VIETNAM

CRONICA DE LA GUERRA DE VIETNAM 1965-1975

10

1001 9 788439 507673

3 PTAS.
SIN IVA
H. SAMABRIA

PLANETA-AGOSTINI

OBRA COMPLETA
EN 20 FASCICULOS

CAPÍTULO 57

LA TOMA DE LA COTA 875

Popperfoto

Cuando la 173.ª Aerotransportada se encontró con el Ejército del Vietnam del Norte en Dak To, el veterano corresponsal de guerra Peter Arnett estaba allí para dejar constancia de aquel tormento

TESTIMONIO

El autor, Peter Arnett, trabajó en la agencia Associated Press durante la guerra de Vietnam. Pasó 30 horas en la Cota 875.

Rodeado de sacos de cadáveres, un paracaidista contempla el horrible escenario del combate de Dak To. Hasta el cuarto día no se pudo asegurar una zona de aterrizaje para evacuar los cadáveres.

INFIERNO EN DAK TO

Cota 875, miércoles 22 de noviembre de 1967. La guerra pintaba con la misma palidez gris los rostros de los vivos y de los muertos en la Cota 875. A lo largo de 50 horas (a partir del domingo) el flujo y reflujo del combate más brutal de la guerra de Vietnam azotaron la cima de esta boscosa colina dejada de la mano de Dios y el miércoles aún no había terminado.

A veces, el único modo de adivinar quién estaba vivo y quién muerto entre aquellos exhaustos hombres consistía en observar el impacto de algún mortero enemigo. Los vivos salían corriendo sin contemplaciones hacia los diminutos búnqueres excavados en la roja arcilla de la cima. los heridos se arrastraban para buscar cobijo bajo los árboles que habían sido derribados.

Sólo los muertos, amontonados en los búnqueres, donde habían muerto por impactos directos de mortero, o tumbados boca abajo en el polvo, donde habían caído bajo las balas, permanecían inmóviles.

El 2.º Batallón (503.º de Infantería) de la 173.ª Aerotransportada, que fue el primero en subir a esta lejana colina del sector occidental del campo de batalla de Dak To, pereció casi por completo.

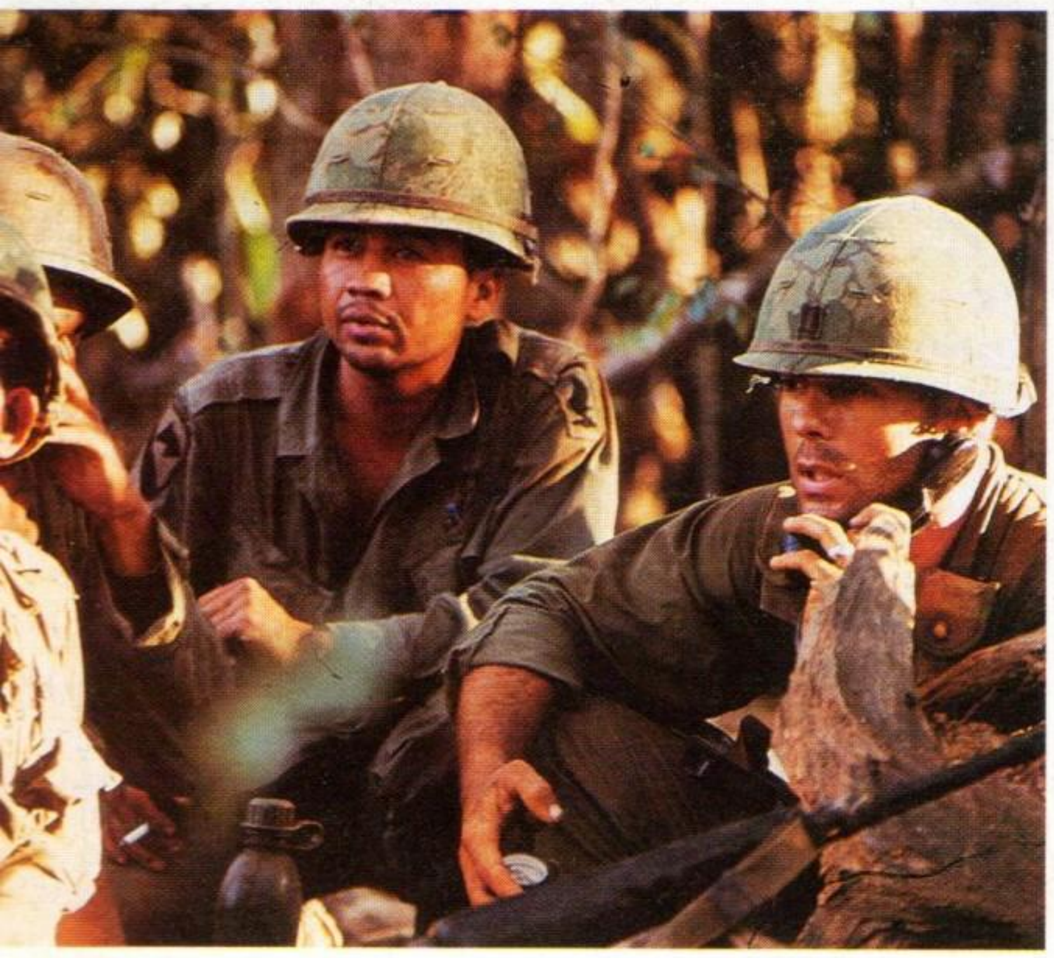
De los dieciséis oficiales que dirigieron a sus hombres a través de la línea de cerros de la Cota 875 el domingo, ocho murieron y los otros ocho fueron heridos. De los trece médicos del batallón, once murieron.

Los días y noches de combate, la espera de una columna de refuerzo que avanzaba lentamente entre los cerros, el hedor de los muertos y los gemidos de los heridos marcaban profundas huellas en los jóvenes rostros de los paracaidistas que seguían en la colina.

Algunos de los heridos se derrubaban bajo la tensión. "Es una maldita vegüenza que no nos hayan sacado de aquí", maldecía el martes por la tarde un sargento paracaidista con lágrimas en los ojos. Llevaba ya 50 horas en la colina con una dolorosa herida en la ingle. A su alrededor había docenas de heridos. Era fácil adivinar quién llevaba allí más tiempo: la sangre de sus vendajes estaba seca, no se quejaba y su mirada era vidriosa.

Las vendas de los que habían sido alcanzados por disparos recientes de mortero aún estaban empapadas en sangre fresca. Estos heridos aún se retorcían de dolor.

F. Spooner



Popperfoto

El juego sucio de la guerra

Los heridos más graves estaban colocados sobre una alfombra de hojas junto a la zona de aterrizaje de helicópteros situada entre altos árboles. Estos jóvenes estaban envueltos en mantas ensangrentadas que los protegían del frío nocturno. Las posiciones avanzadas nordvietnamitas estaban a sólo 45 m del cerro. La llegada de cada helicóptero atraía un intenso fuego de morteros y armas automáticas.

Un helicóptero consiguió llegar y se llevó a cinco heridos graves el domingo, pero otros diez fueron alcanzados al intentarlo.

"Los heridos pueden ver cómo los helicópteros intentan llegar. Saben que no les está permitido morir", dijo un joven oficial herido.

Pero algunos sí morían, mientras su sangre se escurría entre la arcilla de la Cota 875. Algunos de ellos habían sido víctimas de una bomba de 250 kg lanzada por error desde un avión norteamericano el domingo, durante un ataque aéreo sobre los cercanos fortines enemigos. Cuarenta y dos hombres murieron en aquella explosión; "el juego sucio de la guerra", dijo amargamente un superviviente.

Cuando por fin, el martes por la tarde, pudo limpiarse otra zona de aterrizaje bajo la cresta de la colina y se inició la evacuación de los heridos, muchos heridos habían muerto ya en las últimas horas de espera. Los médicos no pudieron determinar si murieron de sed, por choque nervioso o simplemente porque no aguantaban más.

El batallón sufrió las primeras bajas hacia el mediodía del domingo, mientras llegaba a la cima de la Cota 875, uno de los cientos de montículos que

Arriba, izquierda: Incluso los pozos de tirador ofrecían un refugio precario a los hombres atrincherados en la Cota 875. Tan pronto como salían de ellos, el EVN descargaba un torrente de fuego. Izquierda: El cansancio empieza a dejarse sentir. Derecha: Pero el combate continúa.

CAPÍTULO 57

moteaban los cerros en Dak To hasta la zona de combate de la frontera entre Camboya y Laos. A lo largo de todo el fin de semana, mientras los paracaidistas se desplazaban por las colinas de la jungla, se descubrieron varios campamentos base enemigos.

El mayor de ellos estaba en la 875 y la Compañía D perdió varios hombres en el primer enfrentamiento con los fortines.

La Compañía A descendió de la colina para despejar una zona de aterrizaje, pero fue despedazada por un ataque de flanco nordvietnamita. Los supervivientes consiguieron volver a la cima de la colina gracias a la acción personal de un paracaidista, que empuñaba su ametralladora en el sendero y no dejaba de disparar contra las tropas enemigas, haciendo caso omiso de las órdenes de que se retirase con los otros.

"Puedes seguir disparándoles, pero tarde o temprano serán lo suficientemente numerosos como para llegar hasta ti", comentó el Especialista 4 James Kelley, de Fort Myers, Florida, que vio caer al ametrallador después de haber matado unos 17 soldados comunistas.

Los cuerpos yacían con los miembros esparcidos

La Compañía D, al oír el rugido del combate debajo de ellos, volvió a la cima de la colina y se desplegó en un perímetro de 50 m, "porque calculamos que estábamos rodeados por un regimiento", dijo un oficial.

Por la tarde, mientras el batallón se reagrupaba para efectuar otro ataque contra el sistema de casamatas, llegó la bomba norteamericana a ras de los árboles y la metralla de su explosión alcanzó a los que estaban debajo. La bomba diezmó al bata-

Derecha: Tras desembarcar del Huey en un punto muy "caldeado", los soldados de la 173.ª se ponen a cubierto donde el terreno lo permite. Debajo, izquierda: Sabían que no iba a ser fácil, pero nadie les dijo lo bien atrincherado que estaba el EVN en Dak To. Debajo, centro: Con los M16 apuntando colina arriba, los hombres se preparan para lanzarse contra un enemigo invisible, Debajo, extremo derecho: Para los hombres en vanguardia, los cazadores se convertían en cazados.

F. Spooner

F. Spooner

F. Spooner

ACCIONES EN LAS TIERRAS ALTAS CENTRALES, 1967

A comienzos de enero de 1967, la 4.ª División de Infantería de EE UU se trasladó al área occidental de las Tierras Altas Centrales, decidida a tomar contacto con la 1.ª y 10.ª Divisiones del EVN. Inmediatamente empezó la Operación "Sam Houston", en la que las unidades norteamericanas debían limpiar las llanuras de las provincias de Pleiku y Kontum, un ensayo de campañas más largas al oeste del río Nam Sathay.

La 2.ª Brigada de la 4ª División cruzó el río a mediados de febrero y encontró algunos de los terrenos más difíciles imaginables. Aquellos valles cubiertos de jungla y envueltos en neblina estaban dominados por abruptas montañas; las temperaturas diurnas superaban los 40 grados y el agua era escasa; era virtualmente imposible organizar allí apoyo artillero y aéreo. A la 4.ª División se unió la 1.ª Brigada, heliportada hasta Plei Djereng y que avanzó lentamente hacia el oeste, a la espera de atrapar al EVN cerca de la frontera camboyana. En lugar de ello sufrió constantes emboscadas en un terreno ideal para la guerrilla. A mediados de marzo, ambas brigadas se habían visto obligadas a retroceder al este del río Se Sanh; "Sam Houston" terminó oficialmente el 5 de abril.

La Operación "Francis Marion" empezó inmediatamente, aprovechando el monzón de verano. La 4.ª División se concentró en las llanas y onduladas colinas del oeste de Pleikú, al sur del río Se Sanh, vigilando la frontera frente a la infiltración del EVN. Fue una campaña que se prolongaría hasta el 12 de octubre y en la que la división estuvo a punto de hundirse debido a las continuas emboscadas.

En octubre, estaba claro que el EVN se concentraba más al norte, en el oeste de Kontum. Las fuerzas norteamericanas, incluida la 173.ª Brigada Aerotransportada, acudieron para llevar a cabo las operaciones "Greeley" y "MacArthur". Combatieron en Kontum, Pleiku y Phu Bon a finales de octubre y durante todo noviembre. "MacArthur" culminó con la importante batalla de Dak To y el EVN retrocedió al otro lado de la frontera camboyana.

INFIERNO EN DAK TO

Russell Barnett

llón, matando a muchos de los heridos que permanecían agrupados en un claro bajo los árboles.

A partir de entonces hasta que llegó el batallón de refuerzo a la noche siguiente, los paracaidistas de la colina se atrincheraron con desesperación. Sólo había un médico disponible para los numerosos heridos y el enemigo seguía disparando contra los helicópteros de rescate.

El batallón de relevo, el 4.º del 503.º, enlazó con el diminuto perímetro de la 875 el lunes por la noche. Bajo la luz de la luna, la escena era dantesca. Los cuerpos yacían con los miembros esparcidos en el suelo mientras los heridos gritaban de dolor.

Los supervivientes del batallón, salieron corriendo a recibirles para coger comida y agua, pero el batallón de relevo sólo había traído suministros para un día y ya los había consumido.

Pasaron en vela la noche del lunes, pero no pasó nada. El martes, los nordvietnamitas atacaron con

Derecha: Durante una pausa en el combate, los enfermeros trabajan desesperadamente para salvar la vida de uno de sus compañeros. Otras bajas tenían que ser evacuadas bajo un intenso fuego (debajo). Extremo derecho: La agonía de la guerra.

furia. Desde posiciones a no más de 100 m, empezaron a bombardear el perímetro norteamericano con morteros de 82 mm. Los primeros proyectiles explosionaron al amanecer, matando a tres paracaidistas en un pozo de tirador e hiriendo a otros diecisiete. Durante el resto del día, los comunistas prosiguieron en un ataque metódico sobre la colina: lanzaban proyectiles en salvas de cinco o seis, hirieron de nuevo a los que ya sangraban en campo abierto y atravesaron las casamatas. El zumbido de los proyectiles indicaba a los paracaidistas que disponían de segundos para cubrirse.

Besó el rosario

Las trincheras se fueron profundizando conforme avanzaba el día. Una tras otra recibían impactos directos. Un adiestrador de perros y su pastor alemán murieron juntos. Hombres que contaban chistes y ofrecían cigarrillos eran ahora simples heridos que se retorcían en el suelo e imploraban agua. Pero no la había para ellos ni para nadie.

Acurrucado en un búnquer, el soldado de primera Angel Flores, de veinte años y natural de Nueva York, dijo: "Si estuviéramos muertos como ésos, no tendríamos que preocuparnos por lo que se nos viene encima". Levantó el rosario de plástico que tenía colgado del cuello y lo besó con reverencia mientras los proyectiles explosionaban en el exterior.

"¿Te sirve eso de algo?", le preguntó un compañero. "Bueno, sigo vivo", dijo Flores. Su compañero replicó: "¿No sabes que el capellán que te lo dio murió el domingo?"

El bombardeo de aquel día fue reduciendo implacablemente la sección mandada por el primer te-

CAPÍTULO 57

Rex Features

Popperfoto

niente Bryan MacDonough, de 25 años, de Fort Lee, Virginia. Salió el domingo con 27 hombres. El martes al mediodía le quedaban nueve. "Si los vietnamitas siguen subiendo, por la tarde no quedará nadie", dijo. Las posiciones enemigas parecían insensibles a los ataques aéreos. Las esferas ígneas de napalm explosionaban sobre los búnqueres, a 25 m. La tierra temblaba con las bombas pesadas.

"Lo hemos intentado con bombas de 350 kg, napalm y todo lo demás, pero no hay manera. Hay que tomar esas posiciones", dijo MacDonough.

Ya avanzada la tarde del miércoles, se abrió una nueva zona de aterrizaje al pie de la cota. Los morteros enemigos la descubrieron, pero los helicópteros pudieron llegar. La fila de heridos se extendía colina abajo y, al anochecer, ya habían sido evacuados.

¿La derrota final?

La llegada de los helicópteros, con comida, agua y munición, dio nueva vida a los paracaidistas. Hablaban con impaciencia sobre un asalto final sobre los fortines enemigos.

Cuando oscureció, llegaron los lanzallamas. Con la rendición de uno de los búnqueres se inició la batalla final.

Los paracaidistas estaban por fin ganando la línea del cerro cuya captura habían iniciado tres días antes. Eran dignos de cada milímetro de ella.

El ataque "final" con el que Arnett cerraba su informe no fue tal, como se vio posteriormente. Rechazado aquella tarde, el 4.º Batallón del 503.º de Infantería sólo lo consiguió a la mañana siguiente, día de Acción de Gracias, capturando la Cota 875.

CAPÍTULO 58

CORRESPONSAL DE GUERRA

Coged un lápiz y un cuaderno y dirigíos a la zona de combate. Pero acordaos siempre de estar cerca de un teléfono y llegar antes del cierre de la edición

Vietnam no era un lugar para aprender a ser periodista... sobre todo para una mujer. Pero cuando la agencia UPI destinó a mi marido a Saigón, decidí acompañarle. Yo trabajaba de investigadora en el *New York Times* y estaba sumanentes excitada ante la perspectiva de salir de la "Gran Manzana" e ir a la guerra.

Pero la UPI le dijo a Nat que Saigón no era un lugar apropiado para las esposas. "¿Qué se supone que haré durante los 18 meses que él esté fuera?",

Camera Press

pregunté. "Lo mismo que las otras esposas: quedarse en Nueva York o en Bangkok", me dijeron. Pero seguí a Nat a Saigón seis semanas después, aun cuando la UPI se negó a pagarme el billete.

Sobre el terreno

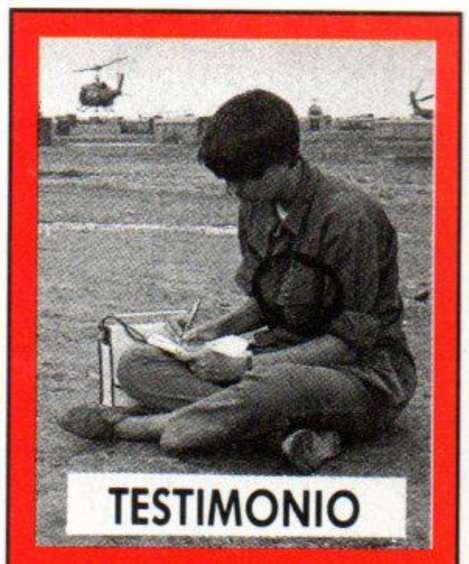
Aterrizar en Vietnam era algo impresionante, incluso para los que no eran combatientes. En un momento se pasa de ser un pasajero corriente en un avión civil, a estar en una guerra. Tan Son Nhut, que por entonces figuraba entre los seis aeropuertos de mayor tráfico del mundo, era un intransigente paisaje de sacos de arena, alambradas, gente vestida de camuflaje, helicópteros Hueys, panzudos transportes C-130, cazabombarderos Phantom y C-135 de la Fuerza Aérea que traían y llevaban hombres a la guerra. Era un lugar caluroso, ruidoso y polvoriento.

Nat me recogió en un *jeep* de la UPI, uno de los tres desvencijados vehículos que alquiló la agencia y que los periodistas destrozaban sistemáticamente. La oficina estaba en una antigua casa francesa. La sala de redacción ocupaba un lóbrego garaje. Los fotógrafos haraganeaban en un pequeño y caluroso cuarto de la parte trasera. El depósito de agua potable se llenaba periódicamente de ratas muertas, pero la mayoría de los periodistas encontraban consuelo en la puerta siguiente, en el Melody. Era un bar-prostíbulo donde la cerveza estaba fría y las chicas calientes y solícitas.

Al cabo de dos semanas fuimos destinados a Da Nang. Yo quería probar mi pluma escribiendo algunas crónicas para la UPI y conseguí mis credenciales de prensa vietnamita y norteamericana en los dos cuarteles generales de la ciudad. Los norteamericanos daban a los periodistas el rango de mayor. En caso de captura, se suponía que el VC nos trataría como oficiales; nosotros nos preguntábamos si eso implicaría tortura, esperando conseguir de nosotros la información de que disponen los oficiales.

Una plaga de mosquitos

Conseguimos plaza en un C-130 que salió hacia Da Nang a las 8 de la mañana, lo que significaba llegar a Tan Son Nhut una hora y media antes. Para reservar plaza en vuelos militares, los periodistas llamaban a la oficina de prensa, pero estos vuelos siempre acarreaban largos ratos de espera, aparentemente sin motivo, que el soldado ordinario tenía que soportar. Los que ya tenían experiencia em-



Helen Gibson

TESTIMONIO

La autora, Helen Gibson (arriba), cubrió la guerra de Vietnam como corresponsal local de la United Press International. Sus destinos fueron desde Da Nang al Mekong.

Izquierda: Cuando los soldados creían que estaban solos, caía sobre ellos una avalancha de cámaras y periodistas que esperaban mostrar la guerra en los hogares de millones de norteamericanos. Muchos soldados simplemente no entendían por qué los reporteros arriesgaban su vida y su integridad sólo para enviar una historia por teléfono. Derecha: Otro equipo de noticias cumple su cometido. La televisión, los periódicos y su cobertura de la guerra —con toda su sed de acción— fueron objeto de crítica, y Westmoreland declaró que fue la prensa, y no los militares, lo que hizo perder Vietnam.

Tim Page

CAPÍTULO 58

Camera Press

¿PRENSA AMARILLA?

¿Fueron los reportajes sobre Vietnam alimento para el movimiento pacifista?

Estados Unidos tiene una larga tradición de libertad de prensa. Está en la Constitución y se la considera como uno de los pilares del sistema democrático. Uno de los resultados ha sido el desarrollo de una prensa empeñada en investigar los trapos sucios del gobierno y exponerlos a la luz. En tiempos de guerra, el derecho a investigar se ha visto recortado en interés de la seguridad, pero Vietnam fue distinto. Según indicaban las sucesivas administraciones, no se había hecho declaración de guerra formal, por lo que los profesionales de la comunicación no tuvieron reservas morales ni de seguridad a la hora de cubrir el conflicto o sus manejos políticos.

Los resultados fueron espectaculares. Las informaciones de prensa sobre Vietnam no ahorraron detalles por horribles que fueran, mientras las cámaras portátiles traían la guerra a las pantallas de televisión norteamericanas con todo su sangriento drama, noche tras noche. Al mismo tiempo, los periodistas investigadores de Washington sondearon la administración de la guerra, exponiendo sus debilidades y contradicciones. Por ejemplo, la publicación de los supuestamente secretos Documentos del Pentágono en 1971 no sólo puso de relieve lo absurdo de la política gubernamental sino, también en ocasiones, su naturaleza inconstitucional.

En lo referente a los manifestantes pacifistas, fue como sacar agua de una piedra. Sus líderes eran muy conscientes de que si declaraban en contra de la guerra partiendo de la base de la ignorancia, quedarían expuestos a la acusación de prejuicios sin fundamento. Los reportajes les proporcionaron los conocimientos y pruebas que necesitaban para hacer convincente su postura. Y conforme los norteamericanos contemplaban todo el horror de la guerra moderna en sus periódicos o televisores, ellos también empezaron a dudar de la validez política gubernamental. Cierto que los manifestantes simplificaron o exageraron en ocasiones, pero conforme se fue reforzando su mensaje básico sobre la estupidez y miseria de la guerra con las brutales imágenes de los medios de comunicación, la posición del gobierno se fue haciendo cada vez menos viable.

Sin una declaración de guerra formal —y sin la censura que ello hubiera implicado—, los medios de comunicación no tuvieron más alternativa que lanzarse a la caza de buenas historias. Después de todo, los periodistas norteamericanos habían apoyado de modo casi global el inicio de la guerra. Sólo el aumento del número de muertos y los pocos avances conseguidos, además del cambio de opinión de otras personalidades en contra de la guerra, hicieron que la prensa empezara a cambiar de idea.

pleaban otros trucos, como mendigar una plaza en los pequeños y lujosos reactores que llevaban personalidades y generales.

Aquélla fue mi primera experiencia en un avión de tropas. Su interior había sido despejado y la panza estaba repleta de hileras de asientos de lona colocados espalda contra espalda. Entraba poca luz, igual que en las prisiones. Aquella lobreguez, combinada con las conducciones vistas en las paredes, nos hacía sentir en el interior de una ballena destripada. Y para mayor efecto surrealista, de vez en cuando entraba un golpe de aire frío que envolvía a los hombres en una fantasmal neblina blanca. Durante todo el viaje, el único servicio disponible era un urinario sin cortinas, a la vista de todos los soldados. Yo sufrí en silencio.

En Da Nang, la prensa vivía en un recinto de la Infantería de Marina. Los hombres dormían en las oficinas, que servían también de dormitorios. Las pocas mujeres que había compartían una habitación situada sobre un sumidero. No tenía aire acondicionado y estaba plagada de mosquitos. La primera semana, el campamento fue atacado por cohetes dirigidos contra el almacén de combustible. En medio de aquellas ensordecedoras explosiones, Nat llegó corriendo con un casco y un chaleco antibalas para mí. Los marines empuñaban los M16 y corrían en todas direcciones; yo estaba segura de que nos invadirían. Pero a las pocas horas, todo quedó de nuevo en calma.

A veces íbamos más al norte, hasta el rojo y polvoriento campamento de la Infantería de Marina en Dong Ha. Nat cubrió varias historias y yo las comuniqué por teléfono a Saigón. Dictar por teléfono significaba uno de los mayores quebraderos de cabeza en Vietnam. Implicaba una paciencia infinita, mientras te pasaban de una instalación militar a otra por todo el país. Cuando por fin conseguías contactar con Saigón después de una hora o dos, algún coronel con un mensaje urgente ocupaba tu línea y te dejaban a un lado.

Las locuras de las cinco en punto

Ser mujer tenía sus ventajas. Me aprendí los nombres de todos los operadores de la central telefónica de Da Nang y conseguí de ellos algunos servicios extra-rápidos engatusándolos. Esto resultaba tan eficaz que nuestro principal rival, la Associated Press (AP), tuvo que traer a sus propias telefonistas. Para las agencias de noticias, los segundos eran de oro en aquella continua carrera por ser el primero. La competencia era tan dura que a veces se producían enfrentamientos verbales por teléfono entre los reporteros de las agencias.

Cuando volvimos a Saigón tuve que buscar un apartamento. Me llevó tiempo, pues sólo tenía un

Arriba, izquierda: Un corresponsal de la United Press Internacional (UPI) se gana el respeto de las tropas de combate arriesgando la vida para conseguir una historia en la línea de fuego. Derecha: Un comandante militar se enfrenta a la prensa. Armados con sus tarjetas credenciales de plástico, los periodistas podían ir a todas partes en Vietnam, quizá a la caza de lagunas y grietas en la versión oficial de los hechos.

rudimentario plano de la ciudad y ninguna idea de dónde buscar. Yo estaba aterrorizada con la idea de que el ciclotaxi me llevase al barrio chino, un famoso punto fuerte del VC. Tres periodistas fueron asesinados allí aquel año mientras iban en un jeep. Y un auxiliar de la UPI murió a manos de un francotirador del VC en una calle cercana, cuando estaba junto a un reportero de radio de la UPI recién llegado de Estados Unidos. La experiencia lo conmocionó durante meses. Finalmente encontramos dos habitaciones en una parte muy segura de la ciudad, frente a la residencia del embajador norteamericano. La UPI me permitió cubrir las "Locuras de las cinco en punto", como se conocía a las diarias conferencias de prensa militares. Después me dieron mi primer destino: el simple trabajo de cubrir la visita de un general de la gigantesca base norteamericana de Long Binh. Mientras el general caminaba por la plaza de armas seguido por un puñado de oficiales, un reportero de la AP salió corriendo y detuvo al grupo. Me quedé horrorizada ante la osadía de aquel hombre. El general habló y el hombre de la AP escribía rápidamente en su cuaderno. Pero yo decidí que no podía dejarlo pasar o escuchar como si nada la entrevista del hombre de la AP. A la mañana siguiente, el tablón que comparaba el número de periódicos con noticias de la UPI frente al de aquellos que publicaban las de la AP rezaba: "General en Long Binh, 0 a 9".

En mi siguiente trabajo, la visita de otro general, seguí al hombre de la AP con tanta tenacidad que casi me metí con él en el lavabo... y entrevisté al general cuando el periodista desapareció en el reservado. No me importó que estuviese diluviando, que mis notas se diluyesen en los ríos azules y que los ayudantes del general tuviesen que correr para cubrirle con un poncho. Yo tenía mucho más miedo al director de la agencia que a cualquier general de cuatro estrellas.

Un loco piloto de Loach

Después de aquello, cubrí todo tipo de historias. Volé en una misión nocturna en un cañonero Spooky, con un controlador aéreo avanzado que pedía bombarderos, con la 33.ª Ala de la fuerza aérea vietnamita en una misión de bombardeo con A-1 Skyraider de hélices y con un loco en un diminuto helicóptero Loach en forma de huevo que llevaba un bolsa con granadas bajo el asiento para lanzarlas sobre los búnqueres enemigos. Viajé en patrulleros fluviales vietnamitas, cubrí horribles historias en orfanatos y me llevaron en un destructor junto a la costa de Vietnam del Norte. En cuanto pisé la cubierta, todo se detuvo en el USS *Blandy*. Las brújulas se volvieron locas, los motores se pararon durante doce horas mientras nos acercábamos cada vez más a la costa enemiga y un marinero volcó una lata de pintura blanca sobre la prístina cubierta gris. Los marineros murmuraban que tener una mujer a bordo daba mala suerte, pero siguieron tratándome como a una reina.

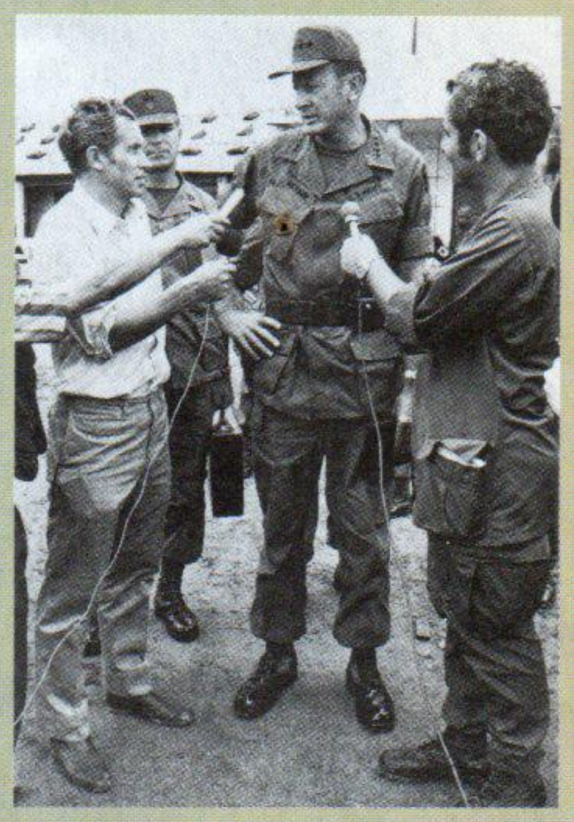
Cabalgué sobre elefantes con las Fuerzas Especiales y los nativos montañeses y cubrí el estreno de la película de John Wayne *Los Boinas Verdes* en el cuartel general de Nha Trang. Aprendí a saltar en paracaídas con 300 reclutas aerotransportados vietnamitas y estuve en un puesto exterior vietnamita en el bosque de Ben Soi: 500 hombres se habían atrincherado en una importante ruta de infiltración de Tay Ninh, 100 kilómetros al noroeste de Saigón, y esperaban un ataque por tierra. Caímos bajo el fuego aquella noche.

Cuaderno de notas en el Delta

En otra ocasión fui de patrulla con fuerzas paramilitares de policía en el Delta del Mekong. Vadeamos hasta la costa desde las embarcaciones que buscaban un campamento del VC. La mitad del grupo siguió a pie, mientras yo me uní a la otra mitad, que seguía navegando por un estrecho riachuelo repleto de trampas. El grupo de a pie activó unas minas que protegían el campamento y murió un sargento del equipo de asesores norteamericanos: era un militar de carrera de cuarenta y tantos años al que sólo le quedaban unas semanas en Vietnam. También murieron dos vietnamitas, pero al llegar al campamento estaba desierto.

Aunque de hecho no experimentamos las mismas penurias y horrores que soportaron muchos soldados, nos fue difícil encajar de nuevo en el mundo exterior cuando dejamos Vietnam.

USMC



LA PRENSA EN LA GUERRA

La de Vietnam fue la guerra sobre la que más se ha informado de toda la historia, convirtiendo un pequeño país del Sudeste asiático en un hervidero de periodistas.

En 1964, un año antes de que los marines desembarcasen en Da Nang, sólo en Saigón había ya 40 representantes de los medios de comunicación norteamericanos y extranjeros. A comienzos de 1967, durante la Operación "Cedar Falls", la representación de medios de prensa en Vietnam del Sur había crecido hasta proporciones asombrosas. Había unas 420 personas, incluyendo personal de apoyo, esposas y maridos. Llegaron a Vietnam desde 22 naciones entre ellos unos 180 americanos. De este total, sin embargo, en un momento dado sólo había unos 40 reporteros y fotógrafos norteamericanos en campaña con las tropas de combate.

Muchos de los corresponsales de guerra, como Michael Herr (de *Esquire*), Dan Rather (CBS) y Peter Arnett (Associated Press), compartieron los peligros a que se enfrentaban las unidades de primera línea y adquirieron una macabra reputación entre los soldados por su voluntariedad. Dieciséis periodistas norteamericanos perdieron la vida mientras cubrían la guerra y entre los 42 civiles norteamericanos todavía desaparecidos en el Sudeste asiático hay representantes de medios de comunicación. Arriba: Los periodistas disparan sus preguntas y el general Weyland hace cuanto puede por responderles.

Camera Press

Arriba: Puede que sólo sea un ejercicio de entrenamiento, pero el jefe de esta sección del EVN urge a sus hombres con un grito de batalla del que estaría orgulloso Ho Chi Minh. Esta "Unidad Héroe" en concreto declaró haber derribado seis aviones norteamericanos con sus armas portátiles.

LOS GUERREROS NORDVIETNAMITAS

Intentar inmovilizar al Ejército del Vietnam del Norte era como intentar sacar sangre de una piedra

Conforme transcurría la guerra de Vietnam, el Ejército norteamericano se parecía cada vez más a un boxeador de pesos pesados con los pies planos, con cortes en el rostro y dando bandazos a ciegas contra un adversario demasiado ágil para dejarse coger; daba golpes al aire y empezaba a recibir también algunos directos muy duros en su cuerpo. Aunque, en teoría, los norteamericanos no sólo tenían el mayor peso en potencia de fuego, sino también una superior movilidad.

EL EJÉRCITO NORDVIETNAMITA

Es fácil comprender que las pequeñas unidades de guerrilleros del Vietcong fueran difíciles de controlar, pero una vez que apareció el Ejercito nordvietnamita (EVN) para presentar combate como ejército regular frente a ejército regular, sobre todo en las provincias septentrionales, ¿cómo conseguía con tanta facilidad burlar y superar tácticamente a su enemigo imperialista?

Los comandantes del EVN sabían que si combatían en el mismo plano que los norteamericanos, se llevarían la peor parte en cada confrontación. Su principal prioridad fue asegurarse de que combatían en sus propios términos en todas las ocasiones. Incluso cuando los norteamericanos les buscaba, casi siempre era el EVN el que los encontraba a ellos.

Disciplina de fuego del EVN

Alerta y siempre listo para partir en cualquier momento, rara vez se cogía por sorpresa al EVN. Cuando una fuerza norteamericana salía para batir una zona ocupada por tropas del EVN, su llegada era cualquier cosa menos secreta; siempre era anunciada por numerosos movimientos de helicópteros y preparativos de artillería y aviones. Esto daba al EVN dos opciones: quedarse o marcharse. Si se veía con posibilidades, el EVN se quedaba. Si no, se dividía en pequeñas unidades y evacuaba rápidamente la zona... siempre a punto para volver en cuanto se marchaban los norteamericanos.

No obstante, el EVN se quedaba a menudo en el terreno. Cuando decidían dar una calurosa recepción en la zona de aterrizaje, los preparativos solían ser su carta más alta. Habían reconocido toda el área, identificando las probables zonas de aterrizaje y colocando morteros, ametralladoras ligeras y demás armamento en torno a ellas. Cuando llegaban los helicópteros, los soldados del EVN al acecho mantenían una absoluta disciplina hasta que llegaba la orden de abrir fuego. El volumen de fuego dirigido contra las recién llegadas tropas norteamericanas podía ser asombroso.

Los nordvietnamitas podían también esperar a que una compañía intentara avanzar desde la LZ. Entonces siempre se producía la misma cadena de acontecimientos, repetidos una y otra vez durante esta prolongada guerra. En un momento dado, las tropas norteamericanas caían en una emboscada cuidadosamente preparada. Iban buscando al enemigo, pero lo primero que veían de él era una lluvia de fuego procedente de posiciones ocultas, minas detonadas a distancia que explosionaban por todas partes igual que un bombardeo de artillería, y el fuego de morteros. Todos los hombres se tiraban al suelo y se quedaban allí. En aquel momento, el EVN había triunfado por completo sobre la supuesta movilidad norteamericana.

Un elemento clave en la táctica del EVN en esta fase era asegurarse de estar lo suficientemente cerca de los norteamericanos como para impedirles pedir apoyo a la artillería o a los aviones. Las unidades norteamericanas en campaña solían recurrir a un temible potencial de fuego, desde helicópteros artillados Cobra y ataques con napalm hasta bombardeos con B-52 y artillería. Conforme más cerca del enemigo estuviese el EVN, más seguro estaría. Algunas unidades norteamericanas incluso se vieron obligadas a pedir fuego sobre sus propias posiciones para detener al EVN.

La muerte era parte del combate

Combatir tan cerca del enemigo requería ciertas cualidades, por supuesto. Exigía firmeza y disciplina. Los hombres tenían que confiar implícitamente en los que combatían junto a ellos y saber que no les fallarían. Las compañías del EVN tenían que estar muy cohesionadas para resistir la tensión que produce combatir deliberadamente tan cerca de un enemigo con superior potencia de fuego. Los soldados tenían que confiar también en sus oficiales: que las órdenes que impartían fuesen las correctas y fuesen obedecidas; algo que se convertiría en un gran problema pra el ejército norteamericano más tarde, cuando los hombres dejaron de confiar en sus mandos. Y finalmente, combatir a distancias tan deliberadamente cortas exigía la aceptación previa de numerosas bajas. La muerte era parte del combate: uno no podía sustraerse a aquella realidad. Muchos de los norteamericanos querían, o así lo parecía, un campo de batalla donde nadie muriese.

Derecha: Los norteamericanos tenían la potencia de fuego, pero los guerreros del Norte tenían la determinación. Sin dejarse amedrentar por la "política de tierra quemada" de los norteamericanos, un equipo de morteros prepara su asentamiento para bombardear las concentraciones de tropas de EE UU en la carretera 9, en la provincia de Quang Tri.

Camera Press

GIAP

Según su propia historia, Vo Nguyen Giap nació en An Xa en la provincia de Quang Binh, justo al norte del Paralelo 17, en 1912. En 1933 se matriculó en leyes en la Universidad de Hanoi y, durante este período, conoció a Ngo Dinh Diem, quien posteriormente se convertiría en un encarnizado enemigo. Sin embargo, el activismo político obligó a Giap a exiliarse a China en 1939 y su esposa murió en una cárcel francesa dos años después.

En China conoció a Ho Chi Minh y fue uno de los fundadores del Viet Minh en mayo de 1941, antes de volver a Vietnam para organizar la subversión política y unidades militares en embrión. Organizó el primer "equipo de propaganda armado" —el núcleo del EVN— en diciembre de 1944 y fue nombrado comandante en jefe y ministro del Interior en el gobierno revolucionario de Ho en 1945. Sus aptitudes para la logística y sus meticulosas planificaciones le acarrearon la victora sobre los franceses en Dien Bien Phu en 1954, tras lo cual se convirtió en ministro de Defensa y miembro del politburó nordvietnamita.

Las críticas a Giap dicen que su cautela usual se veía contrarrestada en ocasiones por su temeridad. Como prueba de ello señalan su paso de la guerra de guerrillas a la guerra convencional frente a los franceses en el delta del río Rojo en 951, y otra vez contra el Sur en las Ofensivas del Tet de 1968 y de Primavera de 1972. En términos de guerra convencional, las dos fueron enormes derrotas políticas y estratégicas que resultaron de estas ofensivas, no sólo el aplastante efecto que tuvo la del Tet sobre la moral norteamericana, no fueron importantes consideraciones tenidas en cuenta por Giap al planearlas.

Después de 1972, Giap se vio eclipsado por su protegido, Van Tien Dung, que dirigió las fuerzas de Hanoi a la victoria final en 1975. Irónicamente, la vuelta de Giap a una defensa de la lucha política prolongada, como respuesta a la amenaza que suponía para el Vietnam unificado la Kampuchea del Pol Pot en 1977-78, condujo a su expulsión del ministerio de Defensa en 1980 y del politburó al año siguiente.

CAPÍTULO 59

Con los norteamericanos inmovilizados cerca de una zona de aterrizaje, el EVN empezaba a maniobrar por detrás, cortando su línea natural de retirada. Esto les aseguraba el control táctico de toda la operación norteamericana. En lugar de buscar y destruir a los nordvietnamitas como tenían pensado, los norteamericanos tenían que dedicar todos sus esfuerzos a sacar a sus hombres de una trampa. Al EVN le bastaba con distraer a los refuerzos enviados para relevar a la compañía rodeada, hasta que la ventaja de hombres y armas se volviese en contra suya. En aquel momento, la fuerza del EVN se dividía en pequeñas unidades y desaparecía del campo de batalla. Los norteamericanos podían intentar su propio movimiento envolvente, utilizando helicópteros para desembarcar hombres en la retaguardia, pero bloquear al EVN era como coger agua con un colador. Desaparecían por cualquier resquicio abierto en la línea norteamericana —una brecha de 10 m era suficiente en la jungla— y se reagrupaban después en un punto prefijado.

Verdaderas tácticas de guerrilla

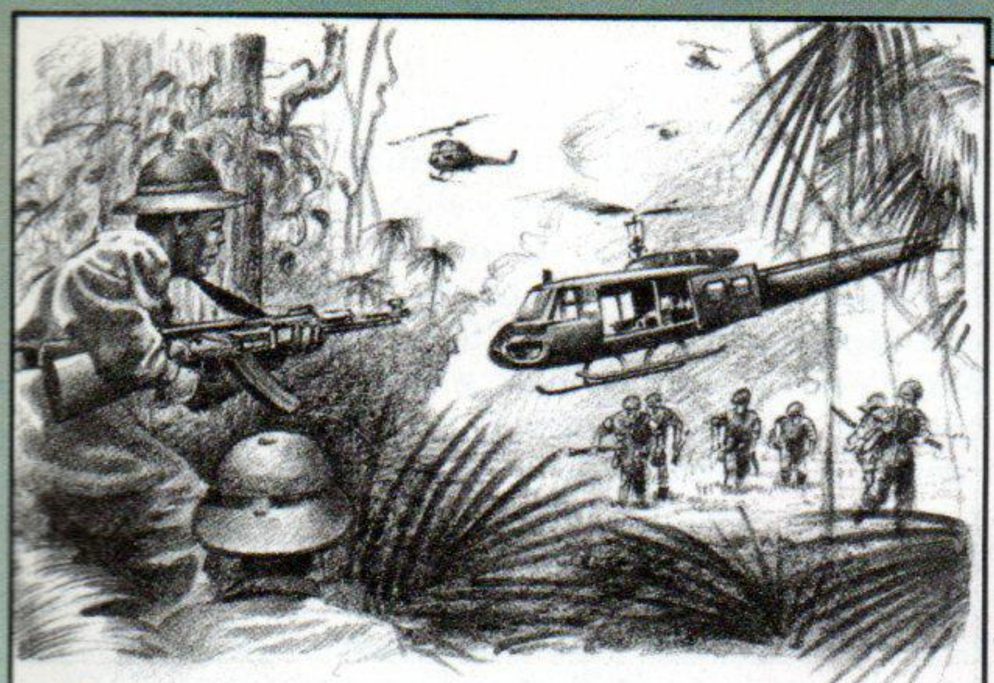
Éstas eran las tácticas empleadas para transformar la defensa en ataque. Para las verdaderas operaciones ofensivas, el EVN tenía dos métodos principales. Uno era la incursión a pequeña escala, de hecho la verdadera táctica de guerrilla. Una pequeña unidad lanzaba de noche un ataque sobre una base norteamericana y desaparecía antes de amanecer, tras infligir el mayor daño posible, Pero cada vez más, conforme avanzaba la guerra, y especialmente cerca de la ZDM, donde sus líneas de abastecimiento eran más cortas y había más refugios disponibles, el EVN empezó a efectuar grandes ataques coordinados a gran escala. Más que a ganar objetivos militares, estos ataques estaban encaminados a conseguir el máximo impacto político y psicológico. Los nordvietnamitas se sabían incapaces de derrotar a los norteamericanos en un enfrentamiento militar directo. Pero estaban seguros de que podían ganar la guerra, dado que la voluntad de combatir del norteamericano se venía abajo con las presiones. Los grandes ataques contra bases de fuego y los prolongados asedios de fuerzas norteamericanas eran el medio de conseguir esa presión.

Paradógicamente, la superioridad local en movilidad y potencia de fuego que necesitaban era quizás más difícil para el EVN en un ataque escrupulosamente planeado que en una operación defensiva inmediata. Una base de fuego norteamericana, el objeto de ataque más común, era una posición terriblemente defensiva. Cada vez que el EVN intentaba atacar una base de fuego con un asalto en masa, sus pérdidas eran muy numerosas. Pero el asedio era una táctica poderosa.

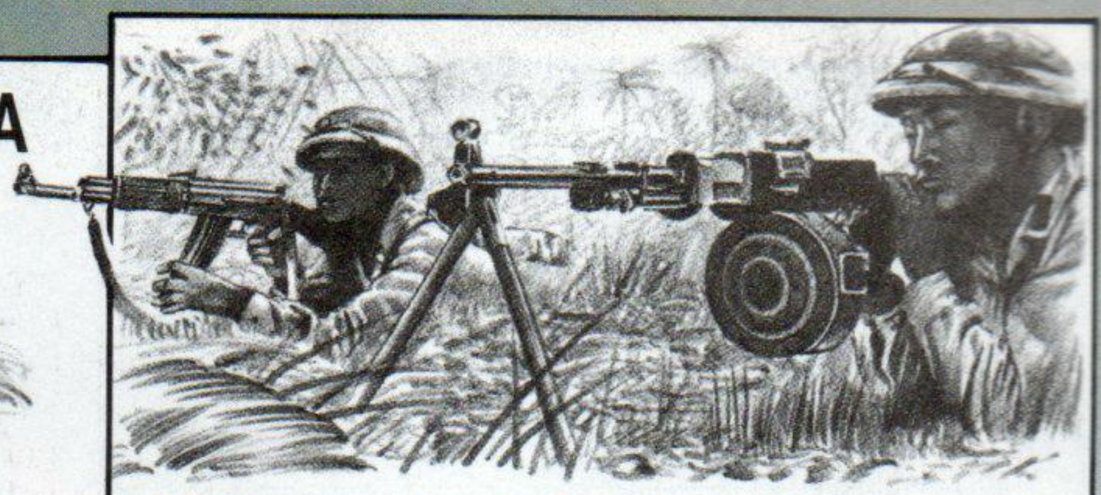
"En cualquier parte, en cualquier lugar, a cualquier hora." Éste podría haber sido el eslogan del EVN, o al menos así lo veía el soldado norteamericano corriente. Los nordvietnamitas estaban convencidos de que la suya era una guerra justa y que la resolución de los norteamericanos finalmente desfallecería. Debajo: Donde una vez hubo arreos de arado, ahora hay una ametralladora. Debajo, derecha: Ningún signo del EVN.

EL EJÉRCITO NORDVIETNAMITA

EMBOSCADA



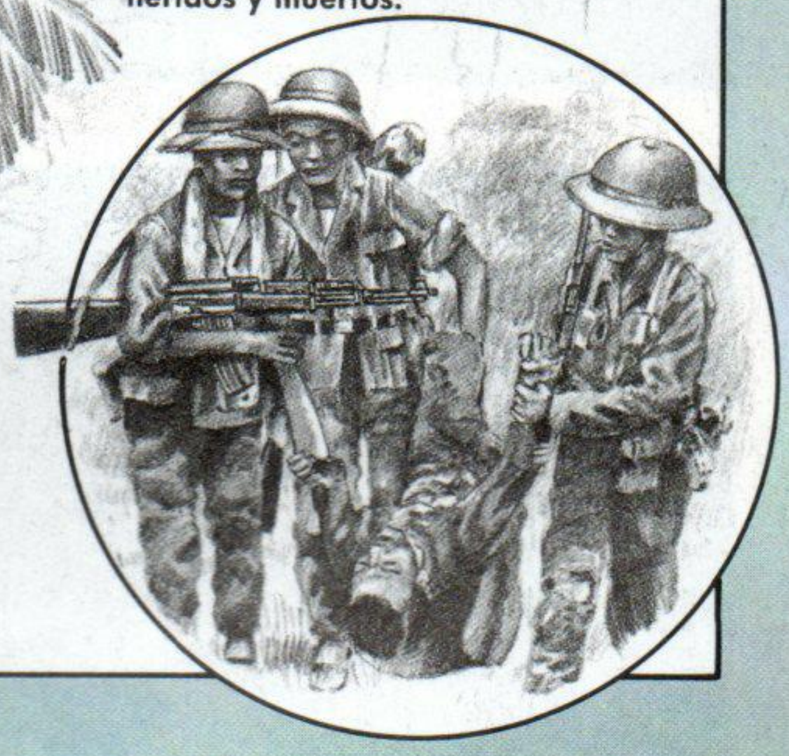
1. Tropas norteamericanas son observadas por exploradores del EVN cuando salen de una LZ supuestamente segura.



2. El grupo de emboscada del EVN, armado con ametralladoras RPD y con AK-47, permanece a la espera en la jungla.

3. El hombre que abre la sección desencadena la emboscada al pisar un proyectil de 105 mm enterrado. Inmediatamente, el EVN abre fuego intenso contra ellos, acercándose a los norteamericanos para impedir que llamen a la artillería y a la aviación. Entretanto, otros elementos intentan rodear la sección.

4. El EVN se retira frente al abrumador poder de fuego norteamericano, llevándose a sus heridos y muertos.



Tony Randall

CAPÍTULO 59

Keystone

Rex Features

El EVN era experto en desplazar grandes contingentes de hombres sin ser vistos. Sabían que cuando consiguieran poner la posición norteamericana bajo el fuego, todo el peso de su potencia de fuego se dirigiría contra la fuerza de asedio. Por ello, los nordvietnamitas preparaban fuertes y profundas trincheras que sobrevivirían a todo excepto a un impacto directo de bomba o proyectil. Una vez en posición y atrincherados, ya estaban listos para empezar.

Durante un asedio, el EVN demostraba cuánta potencia de fuego podía concentrar sobre un objetivo. Primero estaban las armas de apoyo de la infantería. Los morteros de 60 y 107 mm eran especialmente eficaces, pues el EVN siempre reconocía minuciosamente cualquier objetivo antes del ataque y planeaba los blancos de cada mortero y los ángulos de tiro necesarios. Incluso los morteros se atrincheraban en el suelo, y sólo asomaba la punta del tubo, fijada para alcanzar un blanco norteamericano. Durante el asedio, un nordvietnamita corría rápidamente desde su trinchera, colocaba una bomba de mortero de tubo y volvía para ponerse a cubierto mientras el arma disparaba. El fuego de réplica norteamericano contra la posición de morteros tenía poco o ningún efecto. La infantería del EVN también usaba cohetes de vuelo libre —no muy certeros, pero lo bastante buenos frente a un objetivo como una base norteamericana— y el cañón sin retroceso de 75 mm. Pero cerca de la ZDM, el EVN también podía ofrecer a su infantería verdadero apoyo de artillería. Las baterías situadas al otro lado de la frontera bombardeaban la posición norteamericana bajo asedio. El cañón favorito del EVN era el M46 soviético de 130 mm, su alcance de unos 27 000 m, mayor que el de su adversario norteamericano, le permitía disparar sin temor al fuego de contrabatería. El EVN contenía la amenaza aérea dispersando la artillería, aunque el fuego seguía estando concentrado y coordinado desde un puesto de mando central enlazado con todas las armas por cable telefónico.

Superior: Las tácticas de asedio del EVN puede que parecieran costosos fracasos (arriba), pero el efecto que ejercían sobre la voluntad norteamericana de combatir era enorme. Las tácticas del EVN hacían que la moral de EE UU se derrumbase.

"El tiempo derrotará al enemigo"

El punto crucial en un asedio, desde el punto de vista del EVN, era mantener prácticamente toda la iniciativa. Si los norteamericanos enviaban refuerzos por tierra, podían tender emboscadas e iniciar asedios secundarios. Si se traían refuerzos, las tropas de refresco eran también asediadas. Realmente, el EVN no podía perder: mientras mantuviese el asedio, el efecto psicológico sobre los norteamericanos iría creciendo. Un asedio se convertía en un foco de ansiedad para los norteamericanos, con las tropas siempre a la defensiva en un terreno hostil y sufriendo bajas. Pero cuando el EVN consideraba que sus bajas eran ya demasiado numerosas, simplemente ponía fin al asedio y desaparecía en la jungla. Los norteamericanos se quedaban sin la sensación de victoria, con sólo pesamientos de supervivencia. Desde el punto de vista del EVN, el final ideal de un asedio hubiera sido el asalto a las fuerzas norteamericanas y su total aniquilación, pero un prolongado asedio servía igualmente a sus propósitos.

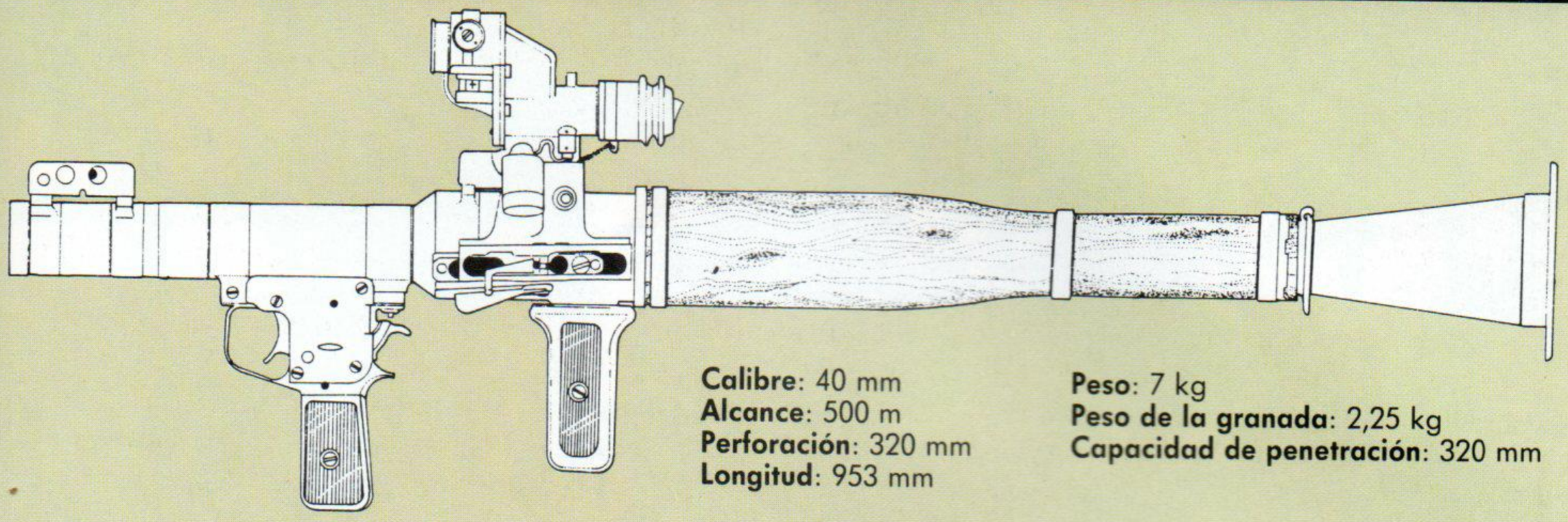
Las pérdidas del EVN durante cualquier acción aislada eran difíciles de calcular, pero solían ser muy numerosas. En muchas ocasiones, los norteamericanos fueron los primeros en romper el cerco, efectuando un preciso recuento de cadáveres enemigos. Pero siempre que era posible, el EVN se llevaba a sus camaradas muertos cuando se desvanecía en la jungla tras el combate.

Lo que más diferenciaba los conceptos nordvietnamitas y norteamericanos de la jungla era su apreciación de los aspectos políticos y psicológicos de la lucha. Para el EVN, incluso el más mínimo detalle de las tácticas de campaña tenía relación con el imperioso objetivo político de intensificar la presión sobre los norteamericanos sin tener que ganar necesariamente ningún encuentro militar decisivo. "Sólo el tiempo derrotará al enemigo", escribió Ho Chi Minh. Los nordvietnamitas estaban convencidos de que sólo tenían que seguir combatiendo en sus propios términos para mantener la iniciativa.

LANZACOHETES CC DEL EVN

Liviano, preciso y con un alcance de 500 metros, el RPG-7 fue empleado, con efectos devastadores, contra los blindados estadounidenses

RPG-7



Calibre: 40 mm
Alcance: 500 m
Perforación: 320 mm
Longitud: 953 mm

Peso: 7 kg
Peso de la granada: 2,25 kg
Capacidad de penetración: 320 mm

El EVN y el Vietcong utilizaron varios tipos de lanzagranadas cohete (RPG) en el transcurso de la guerra de Vietnam, incluido el Tipo 56 chino y el checo P-27. Pero el arma que más solía abundar en los arsenales comunistas era el RPG-7 de diseño soviético.

Disparado desde el hombro y, por ello, portátil, el RPG-7 era un descendiente directo del *Panzerfaust*, arma contracarro alemana de la Segunda Guerra Mundial. Los soviéticos se inspiraron en el diseño básico alemán y produjeron el RPG-2 (Tipo 56 chino); un arma que prestó amplios servicios en Vietnam tanto con el Vietcong como con el Ejército de Vietnam del Norte.

El RPG-7 (Tipo 69) fue el sucesor del RPG-2. Era más eficaz que su predecesor y poseía una gran capacidad de perforación y un mayor alcance. Aunque el RPG-2 tenía un alcance eficaz de unos 150 m contra vehículos blindados y era capaz de perforar blindajes de 220 mm, su eficacia disminuía rápidamente a partir de este punto. El RPG-7, por otra parte, era capaz de perforar blindajes a una distancia máxima de 500 m. Utilizado contra el fino blindaje de los M113 norteamericanos, el RPG-7 podía ser devastador.

Todos los lanzagranadas cohete utilizados durante la guerra eran en esencia similares, pero el diseño del RPG-7 era ligeramente más avanzado.

Las granadas se disparaban por percusión: el misil, despues de atornillarse un cartucho de cartón que contenía la carga de lanzamiento, se insertaba por la boca del tubo lanzador. Para disparar el arma, el soldado simplemente tenía que apuntar y apretar el gatillo. Al llegar a una distancia predeterminada del lanzador, el motor del cohete del misil se encendía para impulsarlo hacia su objetivo a gran velocidad y baja trayectoria.

Las primeras versiones tendían a ser poco certeras, pero el diseño básico del RPG-7 eliminó este problema. Las granadas tenían cuatro derivas del tipo cuchillo que se abrían en cuanto el proyectil salía del tubo lanzador. Éstas, junto con las pequeñas aletas de su parte posterior, hacían girar al misil en vuelo, aumentando así su estabilidad.

Sin embargo, el RPG-7 tenía sus inconvenientes. El principal de ellos era su sistema de espoleta piezoeléctrica. Esta espoleta estaba diseñada para producir una corriente eléctrica que detonaba la carga explosiva al chocar con el objetivo. Sin embargo, eso requería que el misil encontrara un objetivo razonablemente sólido. Los norteamericanos aprovecharon esta circunstancia y neutralizaron la detonación de muchas granadas simplemente erigiendo una malla de alambre alrededor de las zonas consideradas más vulnerables de los posibles blancos. Esta malla absorbía el impacto del misil al hacer detonar la espoleta antes de llegar a chocar directamente contra su objetivo.

Keystone

Arriba: Un soldado del EVN se prepara para disparar su RPG-7. Gran parte del arma estaba cubierta de madera, lo que, junto con la tobera posterior cónica, protegía al tirador del excesivo calor durante el disparo de la granada.

ARCHIVO FOTOGRÁFICO 10

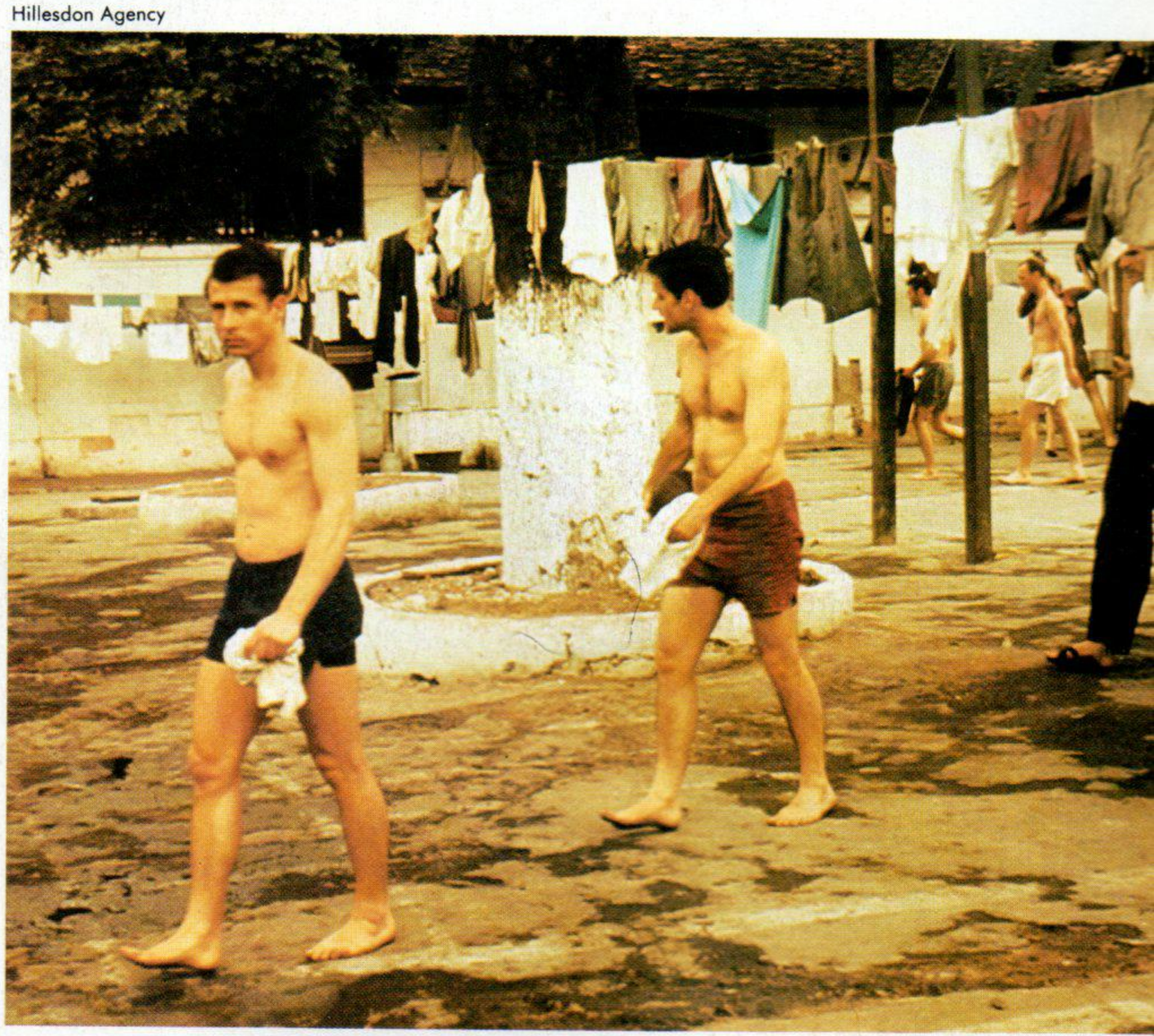
HANOI HILTON

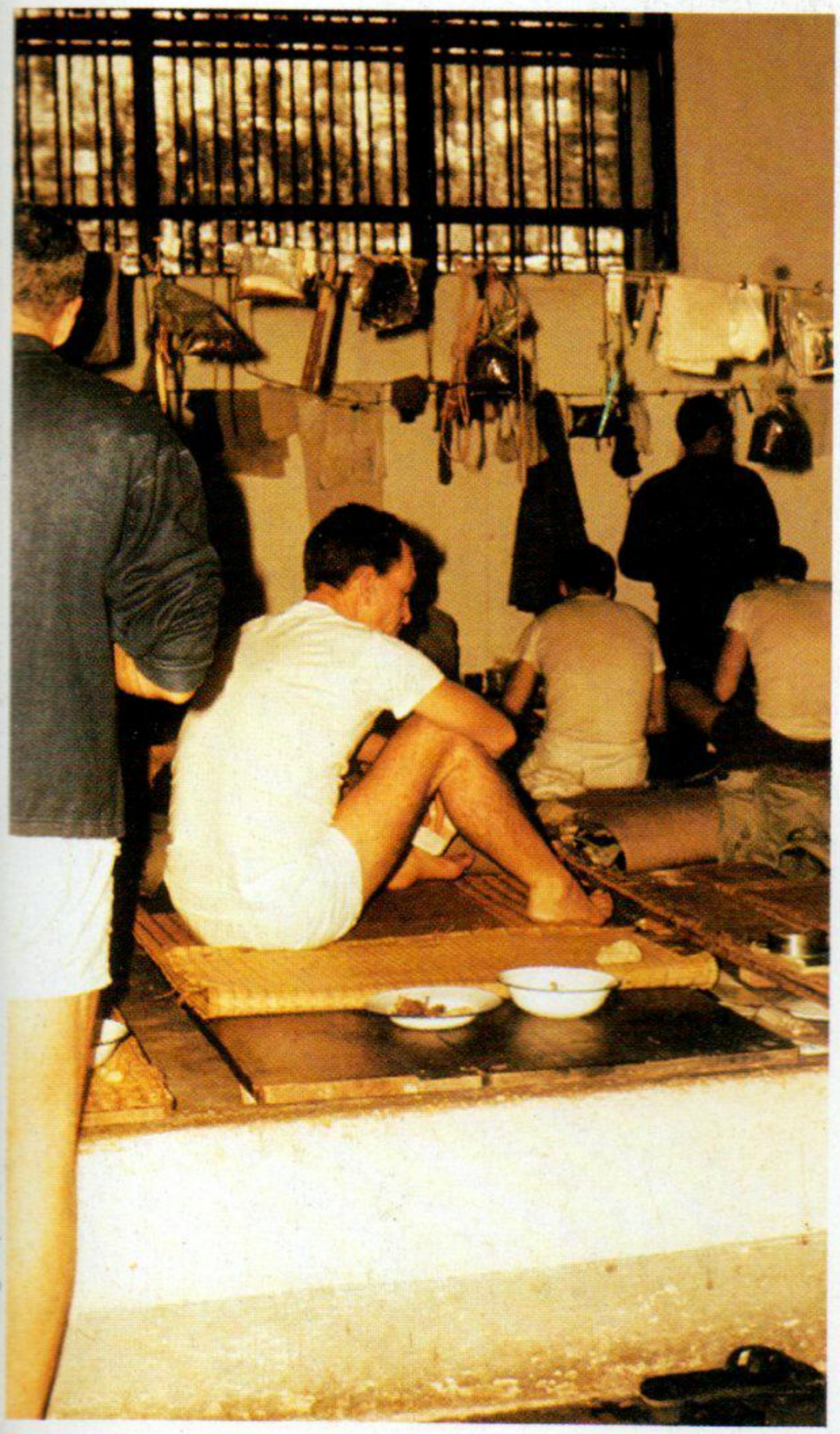
Hillesdon Agency

PRISIONEROS DE GUERRA

Faltos de los derechos básicos establecidos por las Convenciones de Ginebra, los prisioneros de guerra norteamericanos sufrieron tortura y hambre y fueron usados como herramientas de propaganda por el Norte. Pero, de algún modo, la vida seguía, tenía que seguir.

Hillesdon Agency





Izquierda: Prisioneros norteamericanos en una estrecha celda. Pero muchos más soportaron el infierno del confinamiento aislado, a menudo durante meses seguidos. Arriba: Contemplando un negro futuro. Superior, derecha: Algunos prisioneros podían conseguir el tan necesario ejercicio físico realizando tareas ligeras como las de lavandería. Pero para muchos otros, la tortura fue la norma. Derecha: Una puerta abierta parece prometer la libertad, pero sólo es una ilusión.

Hillesdon Agency

CAPÍTULO 60

NEGROS EN VIETNAM

Cuando los "Chicos Azules" entraron en la guerra de Silvestre, la "línea Mason" empezó a derrumbarse

US Army

De vuelta en Motown, el Hombre nunca miraba a un negro dos veces, a menos que éste le mirase de mala manera. Después llega lo de Vietnam y el blanco es su mejor compañero, le invita a un carísimo viaje al Sudeste asiático, y le regala trajes de safari color verde, dólares para gastar y tanta munición como pueda llevar.

All originals (todos los originales): Sólo los negros.
Blue Boy (chico azul): Un hombre negro.
Boojy: Un burgués negro
Boolhipper: El largo abrigo de cuero negro que llevaban sobre todo los Panteras Negras.
Bro, brother (hermano): Negro
Burning cross (cruz ardiendo): Símbolo del Ku Klux Klan para intimidar a los negros enérgicos

RAZA Y RACISMO

En el valle del Kim Son, el capitán Lewis, un guapo y concienzudo oficial de la Caballería Aerotransportada, acarició su Zippo.

"Por favor, no filmes esto", dijo al cámara de televisión. "Oficialmente, ya ves, no nos está permitido incendiar estas cabañas." Uno puede pensar que se halla ante una más de las atrocidades norteamericanas. Pero el capitán Lewis es un negro de Alabama, la tierra de las cruces encendidas y las "frutas raras". Allí, los "morenitos" que transgredían las leyes de Jim Crow eran sumariamente linchados. El propio capitán Lewis lo había sufrido personalmente. La víspera del día señalado para partir hacia Vietnam, estaba en una cabina de teléfono en Montgomery, Alabama, llamando a su esposa, cuando un miembro del Ku Klux Klan le asestó un tiro en la espalda.

Hasta 1967 no hubo ningún negro en el Vietnam: sólo morenitos, tizones y otros apodos aún peores, pero ningún negro. Durante generaciones, los descendientes de los antiguos esclavos evitaron la palabra "negro", al igual que disimulaban los marcados rasgos africanos del negro de "Oxford", así llamado por una marca de betún. Las droguerías de Harlem vendían laca de pelo y blanqueador de piel. Lo negro era malo; era todo lo que uno no quería ser. "Si el dinero fuese negro —dijo el intelectual en prisión Eldridge Cleaver—, yo no lo querría."

No es un color de piel, sino un modo de pensar

No hacía más de un año —en 1966— que el activista pro derechos civiles Stokely Carmichael había hablado por primera vez del "poder negro". De pronto, lo negro era bello. Al año siguiente, el Hermano Soul Número Uno James Brown declaró: "Dilo en voz alta, soy negro y estoy orgulloso". Lo negro no era un color de piel, sino un modo de pensar. Y en 1967, los negros que eran orgullosa y conscientemente negros fueron los primeros en ir a parar a Vietnam.

Para Joe Blow, Muhamad Elijah Razzamatazz o LeRoi X, el recluta negro, Vietnam no sólo fue su primera experiencia en un país extraño y en la guerra: también fue la primera vez que compartía algo con el hombre blanco en igualdad de condiciones. Cuando se le destinó por primera vez a su sección, sólo habló con otros negros, y durante el vuelo a la zona de combate estaba tan rígidamente segregado como en un templo de cuáqueros de Mississippi. El que cruzase la línea Mason tendría dificultades.

Joe Blow decía: "En Estados Unidos, incluso en la retaguardia en Vietnam, los negros y los blancos luchaban unos contra otros. Pero en campaña, tío, éramos una fuerza unida y en armonía... *Charlie* lograba unirnos con mucha rapidez". Ésta era la democracia de la trinchera. Una vez en campaña, con una patrulla de cuatro negros, dos portorriqueños y tres blancos, la armonía racial dejaba de ser un concepto abstracto. Cuando *Charlie* empezaba a dar

Tim Page

Arriba: "LLeva tú la cerda, niño": nos daban trabajos y tratamiento de segunda clase, pero muertes de primera. La señora de la guadaña no discriminaba.

LENGUA MADRE

Clip side of the big moist (al otro lado del gran charco): Al otro lado del océano
Cuffee: Un negro, en africano
Flatbacker: Una prostituta
Feel the draft (pasar por la quinta): Experimentar prejuicios raciales
Honky: Una persona blanca
Jackie Robinson: El primer negro que hace sentir su presencia en una zona concreta de la vida norteamericana.
Jim Crow: Segregación obligada; es el nombre del personaje del negro cantor
John Henry: Un negro que ha trabajado duro
Klansman: Miembro de la organización blanca racista fanática Ku Klux Klan
The Man (El Hombre): Un hombre blanco con autoridad
Mason Line (línea Mason): La línea de separación entre un área negra y otra blanca; viene de la línea Mason-Dixon qe separaba Pennsylvania de Maryland, o sea, los estados libres de aquellos esclavistas
Miaróe Charlie (Señor Charlie): El hombre blanco
Nigger (morenito): Un negro; usado afectivamente por los negros y despectivamente por los blancos
Ofay: Un blanco
Peckerwood: Un hombre blanco
Rednecks: Blancos rurales del sur
Scoffing fishheads and scrambling for the gills (comer espinas y cabezas de pescado): Tener mala alimentación
Soul food (comida soul): Típica comida negra norteamericana: *chitlins* (callos de cerdo), pan de maíz, guisantes negros, batatas en dulce, sesos, espinazo y pasta de cerdo revueltos, cascotes, chicharrones, bagre frito, sopa de guisantes, vaca y hueso de jamón
Spic: Un portorriqueño
Storyville sawbones: Un médico de suburbios sin título y con mucho trabajo
Strange fruit (fruta rara): El cadáver de un negro linchado, colgado de un árbol
Sylvester (Silvestres): Un blanco
Tan Town: Un suburbio negro

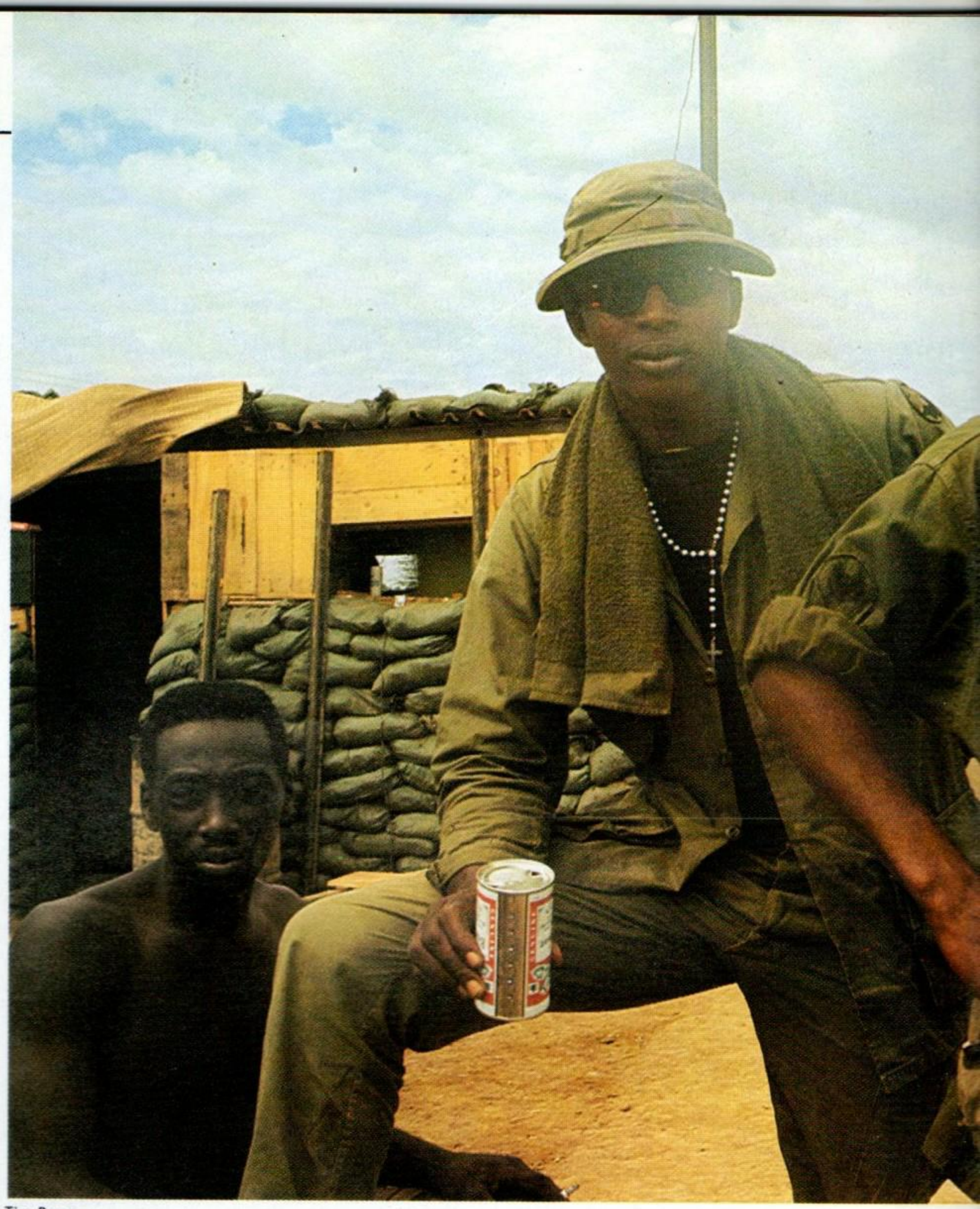
patadas en el culo, la ira y el sentido común le decían a uno que necesitaba de todos, lo que quiere decir TODOS. Cualquier hijo de puta con cara de becerro podía matar al grupo entero. Incluso "cuellirojos" del sur compartían la camaradería con los chavales negros que tanto despreciaban en casa. El blanco solía decirle al negro: "Odio a los negros, pero tú me caes bien". Una semana después, el chico azul le daba el "picotazo", el beso de la vida después de que le volasen la mandíbula de un tiro. Para los norteamericanos, éste era el primer ejército bicolor que entraba en combate. Hasta entonces, los "morenitos" habían estado restringidos a sus propias unidades separadas —bajo el mando de oficiales blancos— y la mayoría permanecían alejados de misiones de combate. Los marines no admitieron negros hasta la Segunda Guerra Mundial. El sargento mayor Edgard A. Huff, el Jackie Robinson de los "cuellos de cuero" fue arrestado con frecuencia por hacerse pasar por marine. "No hay morenitos en la Infantería de Marina", solían decirle los PM mientras le daban con la porra.

Sin embargo en los años sesenta, las fuerzas armadas eran los líderes de la integración en EE.UU. "Sólo reconocemos un color: el verde oliva", era el lema oficial del ejército. Los negros sólo se enrolaban para escapar de los suburbios. Y se reenganchaban en el ejército del "Hombre": afuera no había mucho para un John Henry. Cuando empezaron los envíos a Vietnam, a unos dos tercios de los negros no los hicieron 1A. Suspendían en fe y en preparación: el sexto grado escolar, las espinas y las cabezas de pescado no hacían a un soldado.

Al final, según los cálculos del ejército, en Vietnam había la misma proporción de negros que en la población estadounidense: uno por cada diez blancos. Pero los que iban al combate eran los negros de los suburbios. En 1967, casi uno de cada cuatro soldados norteamericanos muertos en acción era negro. Para los negros burgueses del Mundo que protestaban contra la guerra del hombre blanco, esto era una "participación injusta en el combate". Para los negros en Vietnam, era un genocidio.

Pero al otro lado del charco, los negros tenían la oportunidad de demostrar que eran verdaderos hombres y verdaderos norteamericanos. Si le decían "Vete a la mierda" a un sargento de instrucción racista, les arrestaba siete días por falta de respeto. Tras cruzar el charco, los mandaban a reconocimientos, la unidad más dura. Otros elegían destinos más arduos para conseguir pagas extras: 55 dólares más por mes como paracaidista era un montón de pasta para un negro de los suburbios rurales del sur. Algunas compañías aerotransportadas tenían un 60 % de negros saltando desde los aviones. La verdad es que un negro tenía pocas posibilidades de ser digno de un puesto seguro en la base o tener los conocimientos suficientes para trabajar en una oficina.

Por eso, los negros estaban en los pantanos, arrozales y junglas llenándose de mierda. El señor *Charlie* no se andaba con rodeos. "Silvestre" solía decir: "Eh, niño, lleva tú la jodida cerda". Y el soldado lo hacía. No quería poner su vida en las manos de otro ni dejarse matar para que los hijos de la Norteamérica blanca pudiesen volver a sus colegios y sus oficinas de aire acondicionado, viviendo con alguna



Tim Page

PODER NEGRO

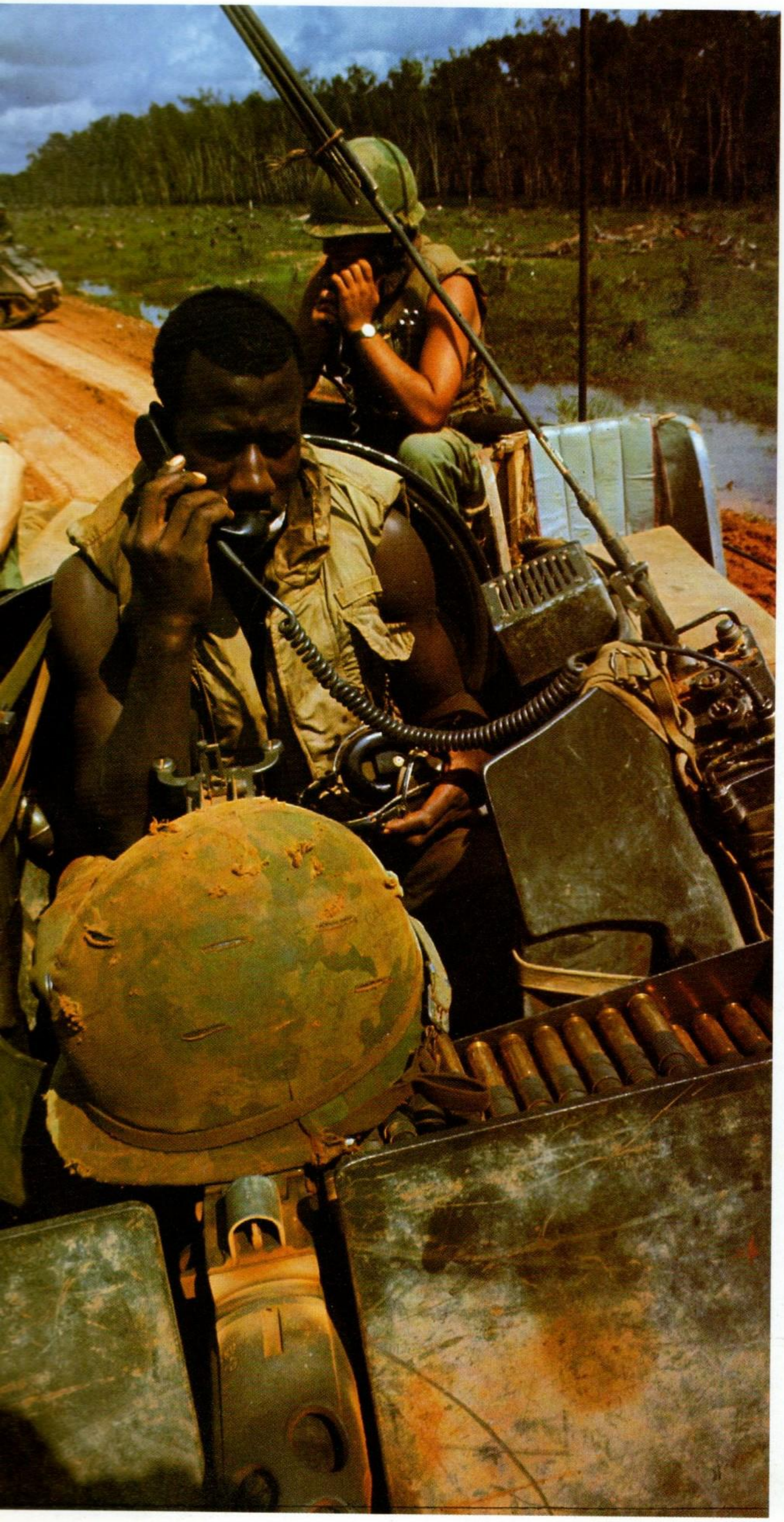
La creciente llamada del "poder negro" en Estados Unidos coincidió con la guerra de Vietnam e, inevitablemente, se alimentó también de ella. A mediados de los años sesenta, la batalla constitucional por la igualdad de derechos estaba ya ganada. Pero la mayoría de los negros no se encontraban mejor. La discriminación hacía para ellos difícil conseguir trabajo y la falta de dinero les impedía salir de los miserables suburbios de las ciudades del norte. Todavía peor, la promesa de Lyndon Johnson de la "Gran Sociedad" se veía reducida a una broma. Los fondos antes destinados a sus programas de prosperidad y a la mejoría de las deplorables condiciones de vida de la gran mayoría de los negros estaban ahora cayendo sobre Hanoi en forma de bombas. De modo incomprensible, muchos jóvenes negros pusieron sus ojos en la Nación del Islam —*aka*, los Musulmanes Negros—, que predicaba que el hombre blanco era el demonio y hacía falta un Estado negro separado, y en los Panteras Negras, que abogaban por la expulsión violenta del *establishment* de los blancos. Bajo esta caldeada retórica, los suburbios explosionaron, pues incluso los negros de clase media sentían que ya no estaban obligados a obedecer las leyes que tan flagrantemente favorecían a los blancos.

La ola de protestas contra Vietnam fue inevitable, dada la alta proporción de negros en unidades de combate y los rumores de que abundaba la subversión. Sin embargo, en 1969, incluso en los marines —la última rama de las Fuerzas Armadas que intergró a los negros— se permitió en ocasiones el saludo puño en alto del poder negro y otros símbolos del orgullo negro, incluido un corte de pelo "afro" modificado. A pesar de la falta de discriminación en combate, muchos negros preferían su propia compañía en la base o en R & R formando sus propios clubes y escuchando su propia música. Esto no ayudó a aliviar la tensión. Al mismo tiempo, las noticias sobre los acontecimientos en EE UU, incluida la muerte de Martin Luther King en abril de 1968, sólo reforzaron la desconfianza ya existente. La situación era ciertamente un caldo de cultivo para la subversión. Pero los tumultos raciales nunca desembocaron en terrorismo urbano. En Vietnam, negros y blancos descubrieron que la única discriminación en una trinchera estaba entre la vida y la muerte.

Arriba: Tranquilo, hermano, ya volverás a la selva. Mientras tanto, ¿por qué no te tomas una cerveza? Derecha: "Nadie conoce las penas que he visto, nadie conoce mi dolor". El tipo que compuso esta melodía debió haber estado allí.

Popperfoto

CAPÍTULO 60



Tim Page

linda vietnamita del centro de Saigón. Pero para un negro que durante toda su vida había sido tratado como una mierda en Estados Unidos, era una buena ocasión para conocer el orgullo, el orgullo negro... y demostrar que era un hijoputa con más valor que cualquier John Wayne.

En la base ya era otra cosa. Las paredes de los retretes estaban repletas de pintadas racistas: "Prefiero un cara amarilla a un morenito" era la más frecuente. Cuando en la portada de la revista *Time* aparecía algún lider de patrulla negro, por la mañana se encontraba una cruz ardiendo del Ku Klux Klan junto a su tienda. Había peleas entre blancos y negros. A veces echaban mano a las armas. A partir de 1968, la situación empeoró. En julio de 1969 se produjeron disturbios raciales en el campamento de los marines de Lejeune, en Carolina del Norte.

Bailando bop

Los hombres que habían sido hermanos de sangre en el combate no dejaban de pronto de ser camaradas cuando estaban tras las líneas. Pero los negros y los blancos no solían alternar juntos. Era un simple cuestión de gustos. Los negros no soportaban la música rústica y montañesa de los "cuellirojos". El blanco no quería oír el *funky soul*.

En Saigón, los negros estaban en "Soulsville", los bares y burdeles de Khanh Hoi. El equivalente blanco, Tu Do, no estaba exactamente fuera de límites, pero las miradas que uno recibía en esos bares de Tu Do... macho, dolían más que una Claymore.

"Soulsville" estaba donde debía. Todo era genuino. Un hombre podía bailar *bop* o charlar con un negro frente a un plato de "comida *soul*". Incluso las fulanillas eran más morenas, chicas camboyanas de piel oscura o hijas de soldados senegaleses traídos a Vietnam por los franceses. En Soulsville, junto a aquellos sones de dulce música *soul*, un negro podía sentirse por un momento libre de blancos y de la guerra.

Después de que el capitán Lewis recibiese el disparo en la cabina telefónica, el ejército lo ascendió a comandante de una compañía casi exclusivamente blanca. Pero los oficiales negros eran más bien raros: sólo un 3 % en el Ejército y menos de un 1 % en la Infantería de Marina. Las medallas y galones iban más fácilmente a los blancos.

Había negros en altos mandos —el general de división Beauregard Brown III era el jefe de logística del MACV—, pero eran pocos y estaban muy aislados entre sí.

Los soldados negros eran objeto de la propaganda del Vietcong. Se les increpaba a que luchasen "contra sus verdaderos enemigos, aquellos que les llamaban morenitos". Y desde Estados Unidos la misma llamada procedía de los radicales negros: Vietnam era una guerra racista.

En 1968, todos los aviones recién llegados traían negros de los Panteras o los Musulmanes Negros.

Sabían dónde estaban. Y sabían dónde iban a matar o a morir. Estaban casi preparados para morir en gran número, y con una muerte de primera clase. Pero en los destinos, ascensos y condecoraciones, eran ciudadanos de segunda clase. Aquello creó una amargura muy especial.

Puede que fuese por el *soul* por lo que se escogía a los negros para sufrir. El comportamiento de las tropas negras no era en absoluto desperdiciable.

¿UNA PARTICIPACIÓN INJUSTA?

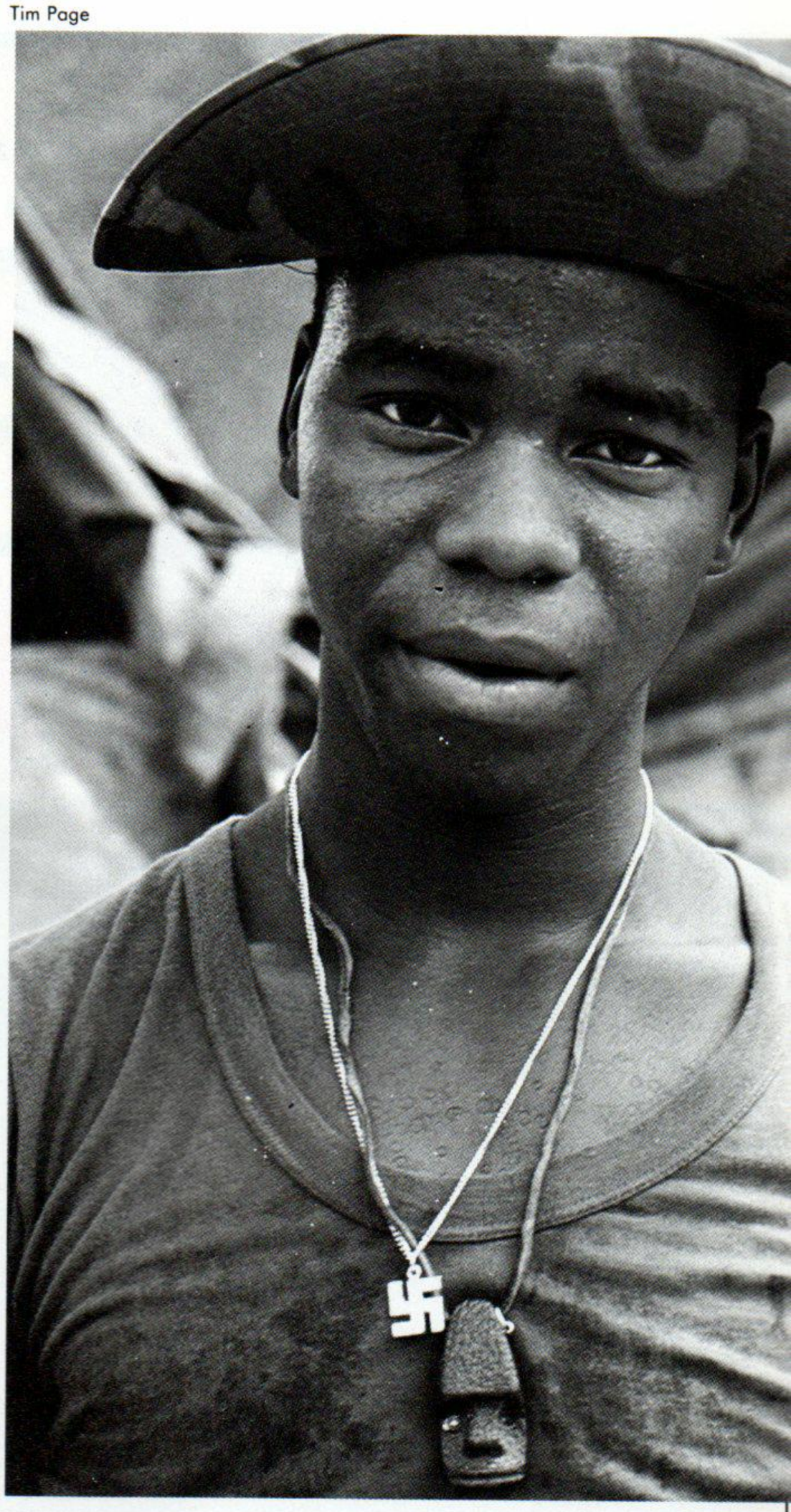
¿Acaso el establishment *de los blancos puso a los negros en primera línea para limpiar los suburbios y librarse así de los negros radicales?*

A mediados de los años sesenta, los negros constituían un 11 % de la población de EE UU. La Fuerzas Armadas reflejaban esta estadística con bastante precisión. En 1966, el 12,6 % de los alistados en el Ejército eran negros. En la Fuerza Aérea, la cifra era del 10,2 % y en la Armada, de un 5 %. Teóricamente había igualdad de oportunidades en el entrenamiento de especialistas y en los ascensos.

Pero los hechos reflejan que, entre 1965 y 1967, un 23 % de los norteamericanos muertos en Vietnam eran negros, con lo que se avivaron las acusaciones de que el Tío Sam estaba usando a sus reclutas negros como carne de cañón. En la atmósfera de lucha por los derechos civiles y militantes del poder negro en Estados Unidos, esta discrepancia tan obvia entre los alistados y los muertos en combate reforzó la ya extendida creencia de que se estaba barriendo deliberadamente a los negros de esta guerra del hombre blanco.

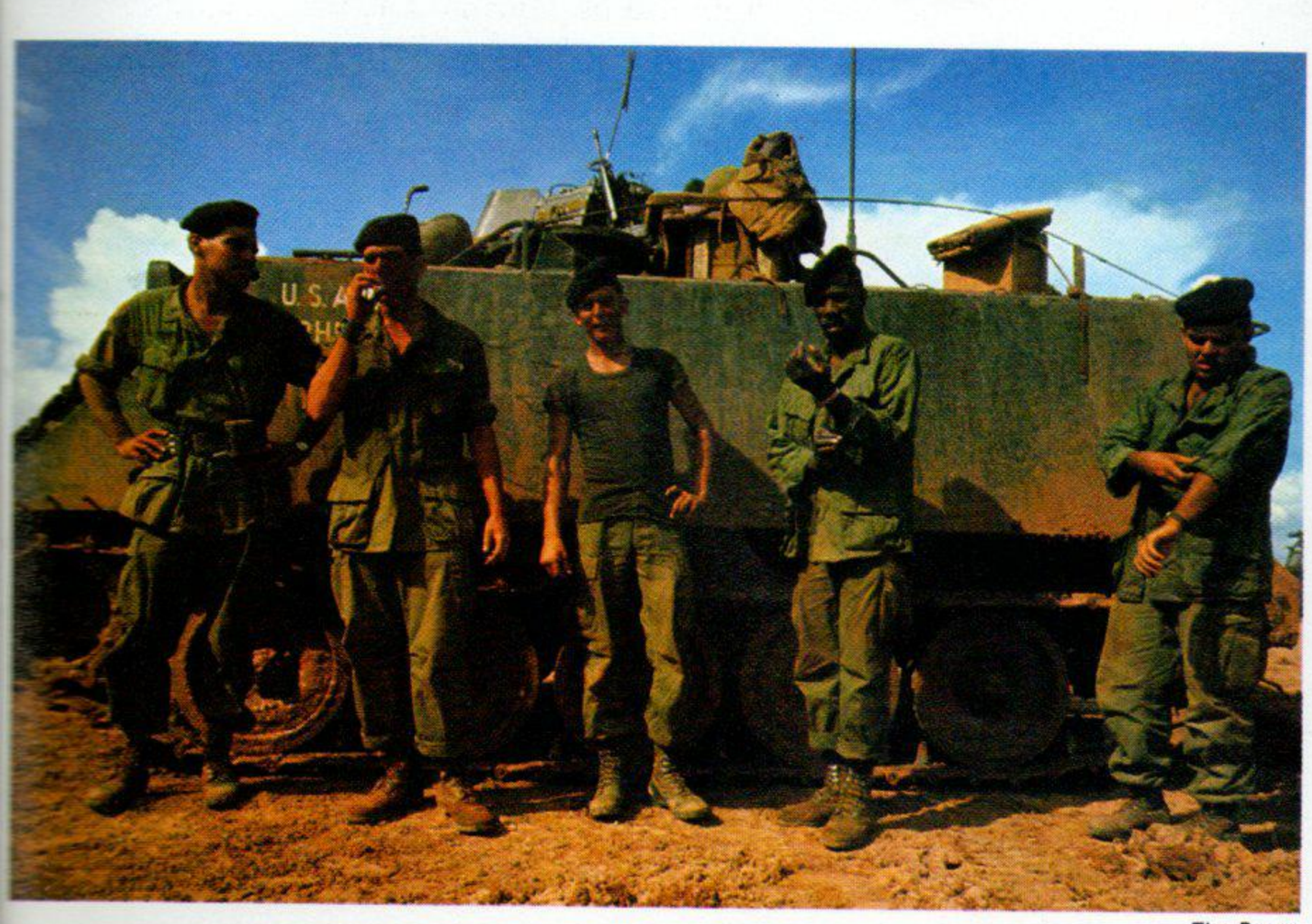
Pero, ¿era esto un cínico juego del hombre blanco o sólo un reflejo de la realidad de la vida de los Estados Unidos por aquel entonces? Debido al prejuicio institucionalizado y a una larga historia de desamparo, muchos negros sólo recibieron una rudimentaria dedicación. Así pues, eran muy pocos los que aprobaban las pruebas de los servicios armados para escojer a los reclutas mejor cualificados para el entrenamiento especializado. En consecuencia, un número desproporcionado de negros terminaba en unidades de combate, donde hacía menos falta el entrenamiento avanzado. En 1967, el 20 % de las tropas de combate eran negras y en algunas unidades de élite, como la infantería aerotransportada, que cargaba con el grueso del combate, esta cifra subía al 45 %. Así, el aumento de bajas negras estaba asegurado. La injusticia trae más injusticias, y esta desigual participación en el combate era un reflejo del injusto tratamiento en casa.

Tim Page



Sin preguntar, aprendieron a llevar su insignia negra del coraje. El sargento mayor Huff, por ejemplo, siempre cuidó de sus hombres, tanto negros como blancos. Cuando uno de sus operadores de radio fue alcanzado por el VC y permanecía tumbado a 50 m por delante de su sección, inmovilizado por el fuego enemigo, Huff corrió a campo abierto y terminó arrastrándose con fragmentos de granada en su brazo, con su casco abollado por las balas enemigas. Pero llegó hasta el operador de radio y salvó a aquel hombre. El sargento mayor Huff era negro. El radio era un chico blanco. Huff sabía que le podían haber matado.

Izquierda: Para los *bloods*, Vietnam era un modo de salir del suburbio. Derecha: ¿Y qué? No soy judío, tío. Derecha, debajo: Infierno no, sólo nos echaban a perder. Debajo: En el piano hay teclas blancas y negras.



Tim Page

Camera Press

CAPÍTULO 61

Presionar demasiado al Tío Sam significaba terminar en la casa de cristal. Leroy Thompson echa un vistazo al interior de una prisión militar, un lugar donde los asesinos se codeaban con los drogadictos

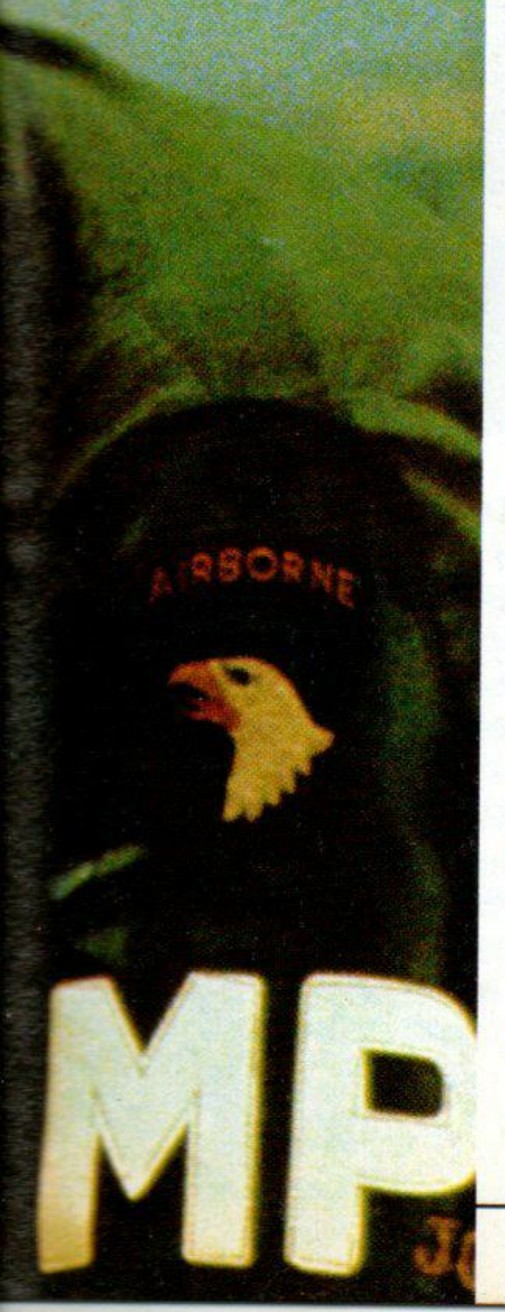
STOCKADE

Comparadas con las cárceles vietnamitas, con sus "jaulas de tigres" —celdas tan pequeñas que sus ocupantes, normalmente prisioneros políticos, ni siquiera podían estar en pie—, las estacadas militares norteamericanas en Vietnam eran instituciones penales modélicas. Pero aun comparándolas con la vida en una remota base de tiro asediada, eran casa mala.

La guerra saca a relucir lo mejor de algunos hombres y lo peor de otros, así que los asesinos, violadores, ladrones, drogadictos, estraperlists y desertores se acumulaban en la estacada, vigilados por los peores hijos de puta. Un teniente de la PM que prestó servicio en la estacada contó la historia de un soldado norteamericano que había sido sorprendido drogado mientras recibía instrucción de reclutamiento. Había intentado saltar la cerca del recinto de la estacada. Un centinela coreano que estaba en un recinto al otro lado de la carretera oyó los gritos del drogadicto, lo vio subido a la cerca y le disparó, igual que si hubiese disparado a un coreano que se escapara. El oficial de la PM no sintió la

Debajo, izquierda: Un infante es cacheado por un PM; siguiente parada, el "Rancho LBJ". Derecha, superior: Uno de los delitos más comunes entre los soldados norteamericanos en retaguardia era la participación en el mercado negro. Derecha, centro: Colocarse para olvidar. Una gran parte de los prisioneros estaban condenados por drogadicción.

US Army



menor pena. Por el contrario, aplaudió la firmeza del coreano al tratar el problema.

Había otra historia muy extendida sobre la dureza de la justicia coreana. Trataba de un traficante que fue sorprendido mientras robaba en los almacenes del Ejército de Corea del Sur. Le cortaron las manos y se las amarraron al cuello con un cartel que decía: "¡No robéis a la República de Corea!".

El Código de Justicia Militar Unificado norteamericano al que se sometían todos los soldados estadounidenses no solía incluir castigos tan draconianos, pero sí imponía duras penas por los delitos cometidos por militares.

El mercado negro y las drogas eran probablemente el motivo de la mayoría de los consejos de guerra en Vietnam. En 1967, por ejemplo, hubo 427 consejos de guerra por delitos de droga y unos 500 por mercado negro.

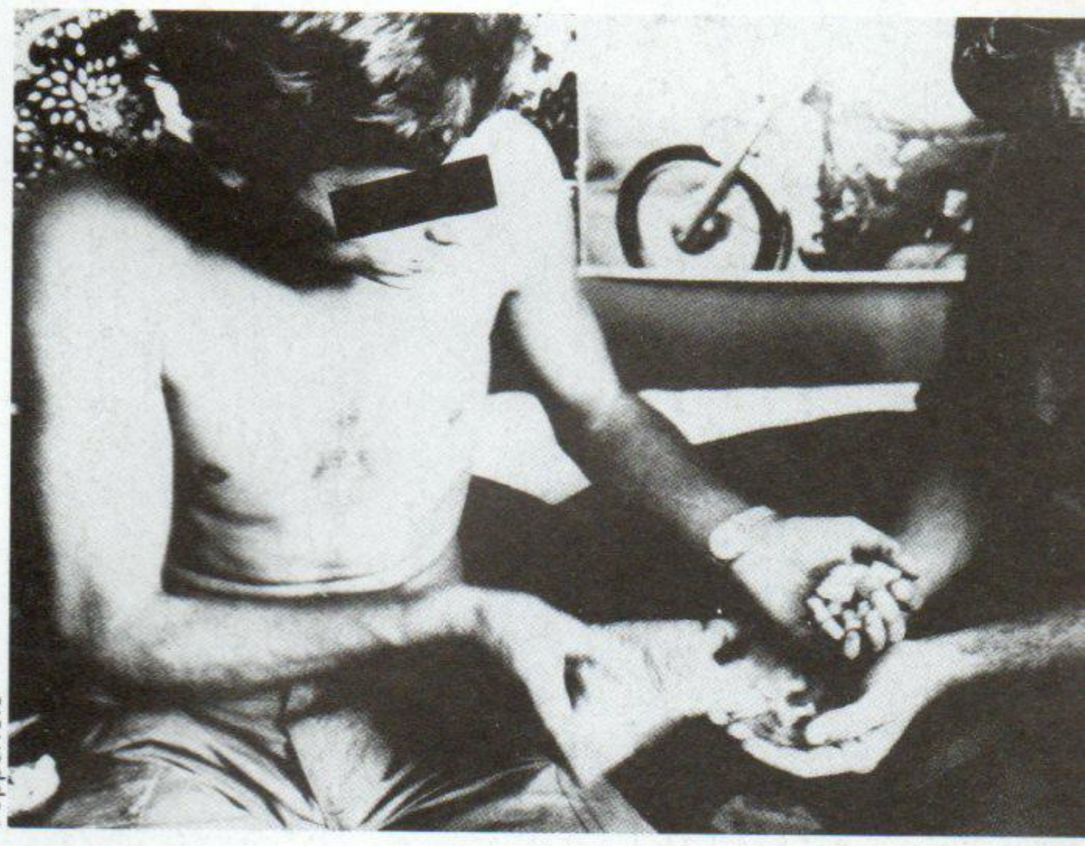
En espera del proceso, los acusados solían permanecer encarcelados en estacadas en Vietnam. La más famosa de ellas era la Estacada de Long Binh, conocida por los soldados como *Long Binh Jail* (Cárcel de Long Binh) o "Rancho LBJ" (las iniciales del presidente norteamericano).

Las estacadas norteamericanas de Vietnam se regían por normas muy parecidas a las de las unidades disciplinarias de la Legión Extranjera francesa en Indochina. Las horas se hacían largas y el trabajo físico era arduo, aunque algunos crímenes graves podían implicar un confinamiento aislado. Sin embargo, cuando un soldado era condenado en firme, normalmente volvía a Estados Unidos para cumplir su sentencia: si su delito era lo bastante grave, le desembarcaban directamente en Leavenworth, la prisión militar de máxima seguridad de Kansas.

Por ciertas infracciones a nivel divisional o inferior, un soldado podía verse confinado bajo arresto a cuarteles de Vietnam y después volvía al servicio sin ningún licenciamiento por mala conducta. En estas situaciones, el confinamiento se parecía a los aspectos menos destacables del entrenamiento básico: mucha marcha, entrenamiento físico y tareas desagradables. La mayoría de soldados que habían regresado estaban contentos por la oportunidad de poder limpiar su culpa con sudor y volver a la unidad.

Lo que probablemente ilustra mejor el régimen de estacadas de Vietnam es el hecho de que no conocí ningún soldado que hubiese cometido un delito para poder ir a la cárcel y librarse así del combate. De hecho, los "hipurretas" —soldados de retaguardia— tendían a terminar en la estacada con más frecuencia que las tropas de combate. Esto se debía en parte a que tenían más ocasiones de meterse en problemas y, en parte, porque los comandantes de combate solían ser más transigentes. Sabían que la agresividad era una virtud en el soldado de combate y que destrozar un bar sólo era probablemente un síntoma de la necesidad de desahogo, más que una amenaza a la estructura de las fuerzas armadas norteamericanas.

El régimen disciplinario era duro. Derecha: Lectura de las ordenanzas a unos soldados que protestaban por la muerte de un compañero prisionero. Posteriormente fueron condenados por insubordinación a penas de hasta 15 años de prisión.



Popperfoto

Robert Hunt Library

CAPÍTULO 62

En septiembre de 1969, el Especialista Superior 4 Doug Miller, un experto hombre de bosque, dirigía un pequeño equipo de seis hombres en una misión de entrenamiento de cinco días en territorio enemigo. Pero no se trataba de una misión de entrenamiento ordinaria.

Cuando llegaron a la zona del objetivo en las colinas que dominaban la llanura de Bong Son, en la Provincia de Binh Dinh, el equipo saltó rápidamente del helicóptero Huey. Se componía de Miller, su experto ayudante Foster, un operador de radio, un médico y dos exploradores. Estaban fuertemente armados: llevaban fusiles M16, granadas de mano M26, minas antipersonal Claymore, pistolas del .4 y largos cuchillos de campaña. Todo este arsenal se brecargaba excesivamente a los hombres, por que habían prescindido de lo no estrictamente ne cesario, como chalecos antibalas y cascos de acero sustituyéndolos por pañuelos para el cuello y som breros de tela. También llevaban granadas fum genas de colores para atraer a los helicópteros a l zona de aterrizaje.

El área estaba definida como "territorio indio ideal para pulir a los nuevos hombres y con un gran probabilidad de encontrar tropas enemigas. E equipo de Miller se infiltró rápidamente, instalando un puesto de observación bien camuflado. De re

Izquierda: Relajándose con unas historietas. Sin embargo, las patrullas de reconocimiento lejano eran un asunto muy serio. El uso de escuadras especializadas para las tareas incluían la obtención de información, la captura de prisioneros y la emboscada en senderos del VC. Los Lurp también solían encargarse de la muy solicitada —y extremadamente peligrosa— tarea de guiar patrullas de infantería.

USMC

RECONOCIMIENTO

Había que ser especial para ser un "Lurp" en Vietnam. Eran solitarios y estaban entrenados para la supervivencia. Nadie, absolutamente nadie, se metía en líos con los equipos de reconocimiento

pente, localizaron un grupo de exploración de tres vietcong. "Tendimos una precipitada emboscada y esperamos todo el día y parte del siguiente —informa Miller—, pero no pasó nada". Al tercer día, trasladó su equipo cerro abajo, donde, junto a un río descubrió un sendero muy transitado.

A Miller le preocupaba que sus hombres hiciesen demasiado ruido, puesto que aún eran novatos. Pero avanzaron rápidamente por un sendero, desplazándose silenciosamente a través de la alta hierba. Miller los desplegó en una clásica formación de emboscada, instalaron las mortales minas Claymore y esperaron.

La espera pronto dio sus frutos. Vieron a dos mujeres con uniformes verdes del EVN y un muchacho con un fusil que avanzaban por el sendero. Miller cuenta: "Los dejé pasar poque sabía que eran un reclamo y que los hombres vendrían detrás". Tenía razón. Momentos después aparecieron de pronto nueve hombres armados y con los característicos uniformes verdes.

El soldado de primera Johnny Howard, uno de los nuevos exploradores, recuerda: "Era demasiado bueno para ser verdad. Entraron directamente en la zona acotada. Detoné las Claymore y tres hombres murieron inmediatamente". Sus compañeros abrieron fuego contra el enemigo con sus M16.

Tim Page

EN PROFUNDIDAD

Todo terminó en segundos. Al desvanecerse el humo aparecieron cinco cadáveres del EVN esparcidos por el sendero. Cuatro fusiles del asalto AK-47 y varias mochilas yacían desperdigadas. El resto de los enemigos habían desaparecido. El equipo de Doug Miller volvió a la base con una preciada carga de documentos y armas capturados y ninguna baja. No estaba mal para una misión de entrenamiento.

Una casta especial de hombres

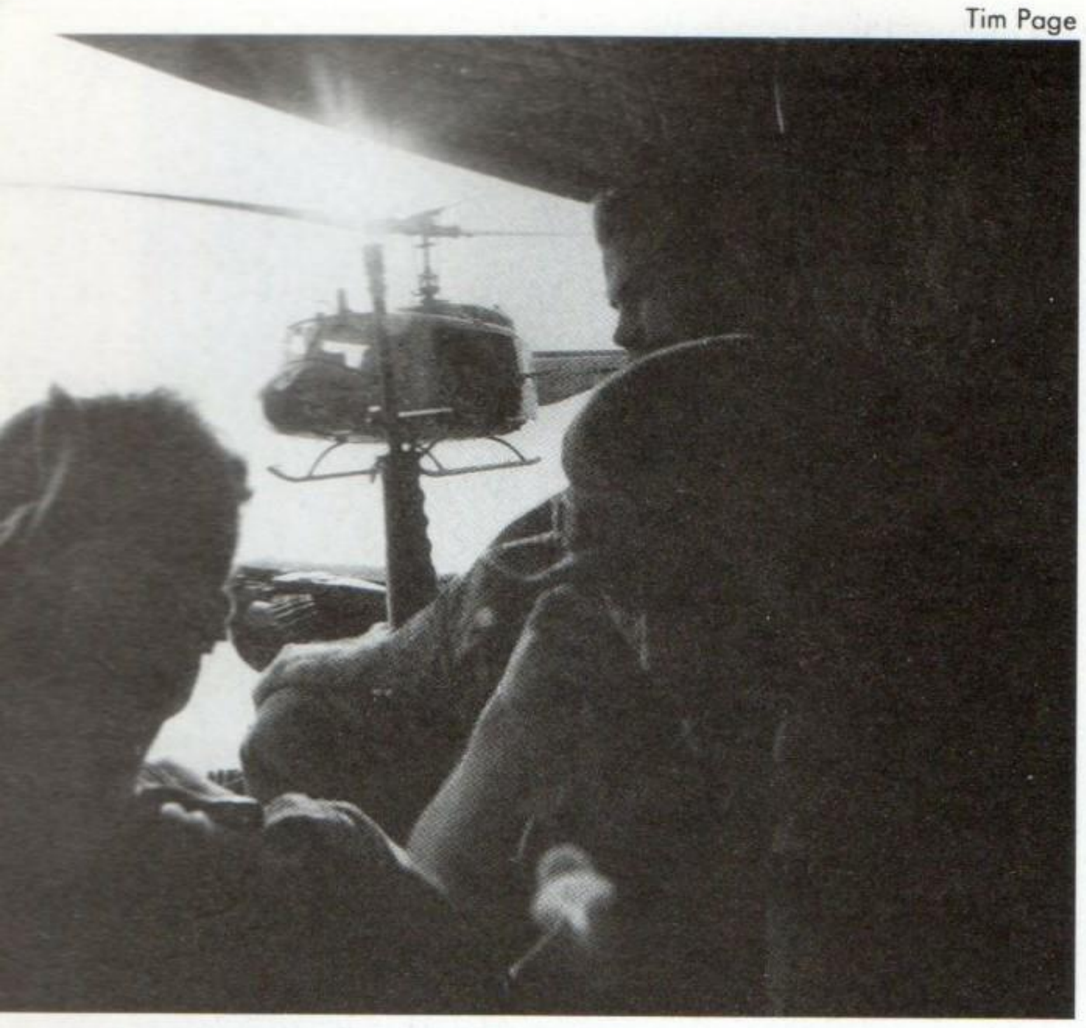
Estos hombres se estaban entrenando para ser "Lurp", apodo que designaba a los miembros de las Patrullas de Reconocimiento Lejano (LRRP en inglés), que habían sido fundadas en 1964. Los Lurp solían ser voluntarios y constituían una casta única. Aquel que firmase para ser un Lurp sabía lo que se le exigía y poseía las aptitudes especiales necesarias para este tipo de trabajo: adaptación al terreno, conocimiento de las técnicas de supervivencia y preparación psicológica para trabajar en pequeños grupos autosuficientes.

Había muchos voluntarios. No sólo porque el trabajo ofrecido era excitante y adecuado para los solitarios, sino también porque se sabía que quien tuvieran al lado pensaría y actuaría igual que uno mismo. No le fallaría. Esto era esencial, ya que en

Arriba, izquierda: El jefe de compañía comunica el lugar de asalto al guía del equipo. Arriba: Los Lurp no solían llevar casco ni chaleco antibala.

CAPÍTULO 62

Tim Page



USMC

¿POR QUÉ LA INTELIGENCIA NORTEAMERICANA NO PODÍA SUMINISTRAR INFORMACIÓN TÁCTICA A LOS COMANDANTES DE INFANTERÍA?

Los medios para obtener información en Vietnam eran altamente sofisticados y la calidad de las comunicaciones avanzadas y la tecnología de vigilancia excedía a la de cualquier conflicto anterior. Pero los servicios de inteligencia resultaron incapaces de suministrar la información necesaria a los comandantes en campaña. Las razones de ello son complejas.

El Centro de Inteligencia Conjunto del MACV recibía unos tres millones de páginas de documentos capturados todos los meses, de los que un 10 % eran considerados lo bastante valiosos como para ser traducidos. A comienzos de 1967, media tonelada de informes basados en esta única fuente se imprimían diariamente. Esto se añadía a las restantes informaciones procesadas por los demás miembros bajo el mando del asesor en jefe de Estado Mayor para la Inteligencia del MACV (MACV J-2), como el Centro de Interrogatorios Militares, el Centro Conjunto de Aprovechamiento de Material Conjunto o el Centro Conjunto de Aprovechamiento de Documentos. Pero lo que sí se podía considerar como fuente humana directa —informaciones de agentes, prisioneros o desertores, además de las de los documentos capturados— sólo proporcionaban un 20 % de la información reunida por el MACV. El otro 80 % se suministraba por medios electrónicos, como interceptación de señales de radio o sensores de tierra y reconocimiento aéreo.

Pero este ingente volumen de información y las enormes demandas generadas por la necesidad de una apreciación completa de su valor eran otro problema. Simplemente había demasiadas agencias que intentaban obtener informaciones —en una provincia había no menos de 15 agencias distintas que ejecutaban las mismas labores de inteligencia simultánea— y se realizaron pocos intentos de crear un sistema unificado para su control y coordinación. Más aún, llegaba tanta información que no se podía transmitir a tiempo a las unidades de nivel inferior.

Izquierda: Frente a una cónsola de control en Long Binh. El aumento de "líneas calientes" y el excesivo uso de códigos de alta prioridad sobrecargó el sistema de información.

USMC

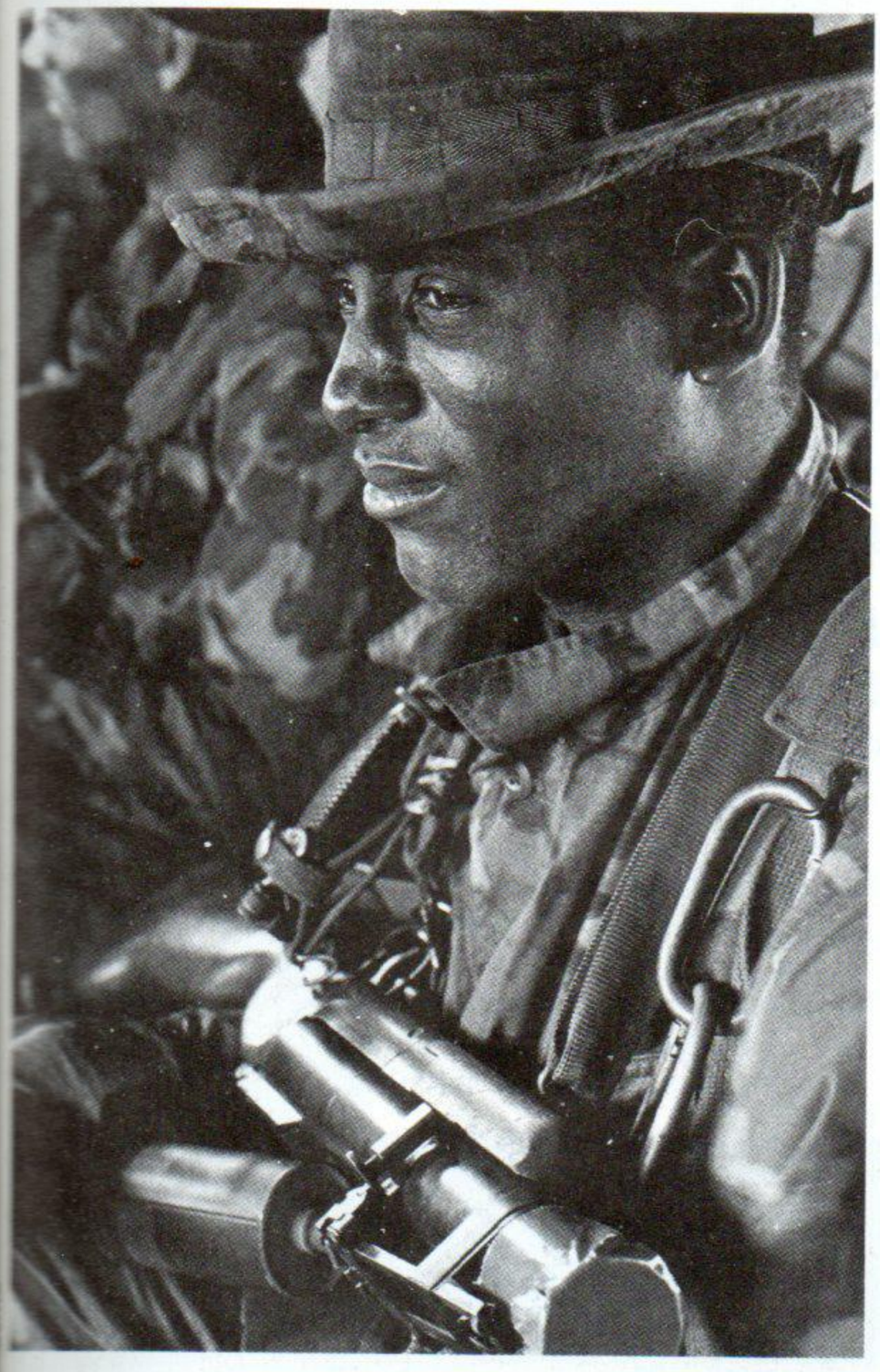
Para aumentar la dificultad de suministrar a las unidades el tipo de contacto o inteligencia táctica que necesitaban, estaba el reparo del MACV a pasarles una información conseguida con fuentes electrónicas sofisticadas en aras de su sensibilidad. Pero en cualquier caso, había exceso de confianza en la información de radio, que podía ser manipulada por el enemigo. Incluso a niveles inferiores había poca comprensión real de las informaciones más valiosas necesarias en una situación de insurgencia, la de la infraestructura política del enemigo, puesto que el manual reglamentario del Ejército, *Inteligencia de Combate*, se había escrito pensando en la guerra convencional. También estaba la tendencia a reducirlo todo a estadísticas.

Por ello no resulta sorprendente que la inteligencia táctica nunca llegase a tiempo para tener valor en campaña. La Operación "Cedar Falls", en enero de 1967, se inició realmente como resultado de un destacado esfuerzo de inteligencia —la Operación "Rendezvous"—, pero no consiguió generar más contactos con el VC. Con demasiada frecuencia, era la Inteligencia norteamericana la que era cogida por sorpresa. Sin embargo, incluso cuando la Inteligencia proporcionaba datos precisos, como fue el caso previo de las Ofensivas del Tet en enero de 1968 y de Primavera del EVN en marzo de 1972, los comandantes militares eran muy reacios a actuar en base a ellos.

La ironía del fracaso norteamericano de hacer un uso completo y adecuado del material de información que obtenían, se sumó al hecho de que la falta de cuidado en la transmisión de los mensajes y su fracaso a la hora de emplear códigos seguros en dichas transmisiones, alimentó la propia red de inteligencia de los comunistas, altamente eficaz, con valiosísimas informaciones.

el tipo de misiones que realizaban los Lurp —principalmente obtención de información, pero también captura de prisioneros o emboscadas en senderos frecuentados por el EVN—, solían permanecer aislados, lejos de cualquier ayuda posible cuando "pisaran mierda".

El record de tiempo en servicio con las LRRP, o Ranger (como se rebautizó posteriormente a los Lurp) lo ostenta el brigada Patrick "Tad" Tadina, de la 173.ª Brigada Aerotransportada. Pasó 60 meses en continuo servicio con los Lurp, desde mediados de 1965 hasta octubre de 1970. Tad, un exparacaidista de la 82.ª Divisón Aerotransportada, fue asignado a la 1.ª División de Infantería en Vietnam, con la que cooperó desde su unidad de la LRRP, participando con ella en su primer combate en Vietnam en la Zona de Guerra C. Al cabo de un año, cumplido su servicio, se reenganchó en una unidad paracaidista, la 173.ª Aerotransportada.

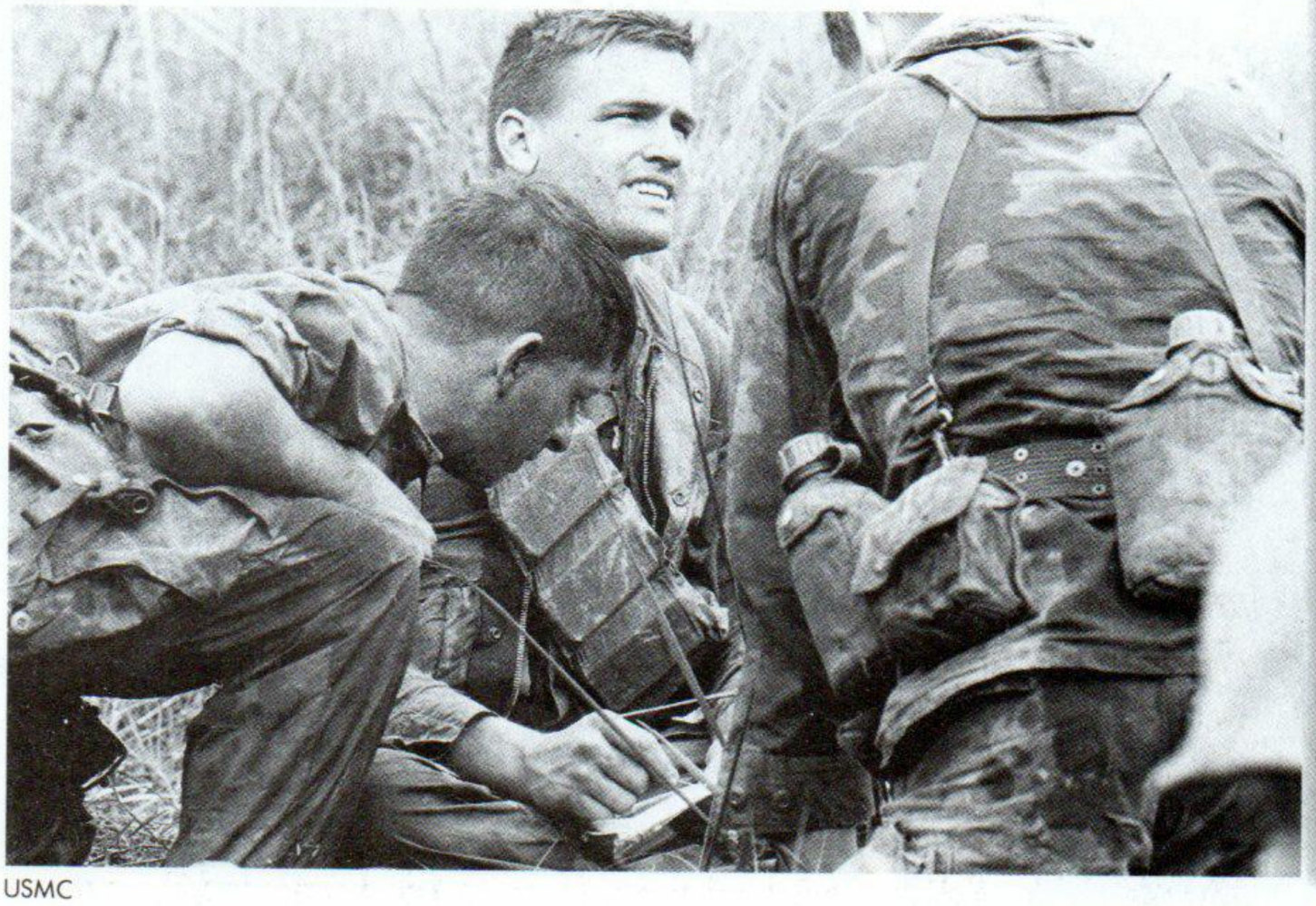


Tad había nacido en Hawai. Era bajito, robusto y con buena forma física. Su herencia hawaiana le daba un aspecto más oriental que caucasiano. Y eso le sirvió de mucho en sus cinco años de patrullas muy al interior de territorio enemigo. La mayoría de los paracaidistas llevaban el pelo al rape, pero Tad solía llevar negros mechones de 15 cm. Su pelo, su baja estatura y su complexión ayudaban a confundir al enemigo. También llevaba un pañuelo rojo y un sombrero del EVN capturado, según la moda Lurp. Esto solía despistar aún más al enemigo, igual que el hecho de llevar un AK-47 capturado en lugar del M16. Pero Tad necesitaba toda la ayuda posible, pues siempre caminaba a la cabeza cuando su grupo marchaba por la jungla y el bosque, lo que algunos podían considerar como una completa estupidez.

Aquello era una putada

Pero a Tad le salió bien. En incesantes patrullas por la selva guió a más de 200 infantes distintos en varias misiones. Todos los hombres que mandó en combate volvieron con vida a la base, un hecho extraordinario. Al mismo tiempo, mató personalmente a 111 soldados enemigos en combates a corta distancia. Fue herido tres veces y recibió 12 medallas por heroísmo, incluidas dos Estrellas de Plata y cinco Estrellas de Bronce.

Así recuerda uno de los momentos en que estuvo más cerca de la muerte. Como siempre, iba a la cabeza cuando, de pronto, se encontró inmerso en una emboscada del EVN: "Estaban muy bien camuflados. Una cara amarilla salió de su escondite y me miró. Estaba claro que creía que yo era de los suyos. Lo único que pude hacer fue disparar una ráfaga de 30 proyectiles contra ellos". La indecisión del enemigo y la rápida reacción de Tad permitieron escapar a su equipo. Tad recibió dos balazos en las pantorrillas, pero consiguió huir con sus hombres.



USMC

Arriba: Un cabo del 1.er Batallón de Reconocimiento empuña su lanzagranadas M79. Nótese el cubreboca del cañón para mantenerlo limpio. Derecha: Instrucciones para los jefes de sección. Página anterior: Una típica misión Lurp (de arriba a abajo): Parten en los Hueys al amanecer; descanso durante el vuelo; llegada a la zona de aterrizaje.

RECONOCIMIENTO LEJANO

El reconocimiento lejano se convirtió en una tarea típica de las unidades especializadas durante la Segunda Guerra Mundial. El Ejército británico, por ejemplo, desplegó al Servicio Aéreo Especial (SAS) de David Stirling, al Grupo de Largo Alcance del Desierto de Ralph Bagnold y al 1.er Escuadrón de Demoliciones, más conocido como el Ejército Privado de Popski.

En Vietnam, las Fuerzas Especiales formaron la primera Patrulla de Reconocimiento Lejano (LRRP) especializada en mayo de 1964. Trabajando en equipos de cinco o seis hombres, las LRRP o "Lurps", como se les apodó, operaban dentro del territorio enemigo, a menudo a más de 60 km de su campamento base y muy por detrás del fuego de la artillería de apoyo.

El primer proyecto de LRRP, denominado originalmente Leaping Lena, fue más conocido posteriormente como Proyecto Delta y ejecutado por el Destacamento B-52 de las Fuerzas Especiales en Nha Trang. Con operaciones en una amplia base de terreno, el Delta también ayudó en el entrenamiento del Destacamento B-50 (Proyecto "Omega"), que empezó a operar en la CTZ II en setiembre de 1966, y del Destacamento B-56 (Proyecto "Sigma"), organizado al mismo tiempo en Ho Ngoc Nau para operaciones con la II Fuerza de Campaña. El Destacamento B-57 (Proyecto "Gamma") se formó en enero de 1967 para operaciones dentro de Camboya. El MACV-SOG tomó el control de "Omega" y "Sigma" en noviembre de 1967, pero siguieron actuando como LRRP en operaciones, tales como Proyecto "Daniel Boone" (después "Salem Hause"), en Camboya, y Proyecto "Shining Brass" (después "Prairie Fire"), dentro de Laos.

Las técnicas de las LRRP fueron también divulgadas a las fuerzas regulares norteamericanas, los Ranger del ARNV, los CIDG y LLDB sudvietnamitas en la Escuela de Comandos y Reconocimiento del MACV en Nha Trang. Sin embargo, las restricciones políticas cada vez mayores que imponía el Congreso a las operaciones fronterizas hicieron que los cuatro proyectos del alfabeto griego se viniesen abajo en junio de 1972.

CAPÍTULO 62

Debajo: Extracción con la "escalera de Jacob". Las misiones Lurp solían efectuarse en territorio enemigo muy hostil, a kilómetros de cualquier medio de apoyo. El acceso era frecuentemente difícil, pero la velocidad de respuesta de las unidades de respaldo era esencial si se quería que la misión tuviera éxito y los Lurp regresaran sanos y salvos. Debajo, derecha: Descanso tras una misión. Los Lurp solían ser solitarios y autosuficientes.

En varias patrullas, los del EVN incluso recibieron con saludos a Tad justo antes de que éste los hiciera pedazos con su AK-47.

Las patrullas Lurp operaban entre 15 y 65 km del campamento base, frecuentemente demasiado lejos para recibir apoyo de los asentamientos de artillería. Al ser sólo cinco o seis hombres en zona enemiga, los Lurp aprendieron a apoyarse los unos en los otros, en sus aptitudes, habilidades y corages. Si un hombre era herido, sabía que sus compañeros no lo abandonarían, fuera cual fuese el peligro.

Recuperar a un Lurp herido era una tarea complicada, pues para el enemigo ese hombre constituía un blanco fijo y un reclamo. Cualquier helicóptero de evacuación sanitaria que se acercase a recogerlo era un blanco seguro si antes no se inmovilizaba rápidamente al enemigo, al que muchas veces se eliminaba con granadas, cañoneros o ataques aéreos. Con mal tiempo y de noche, la situación era más que una putada.

"Teníamos que sacarle"

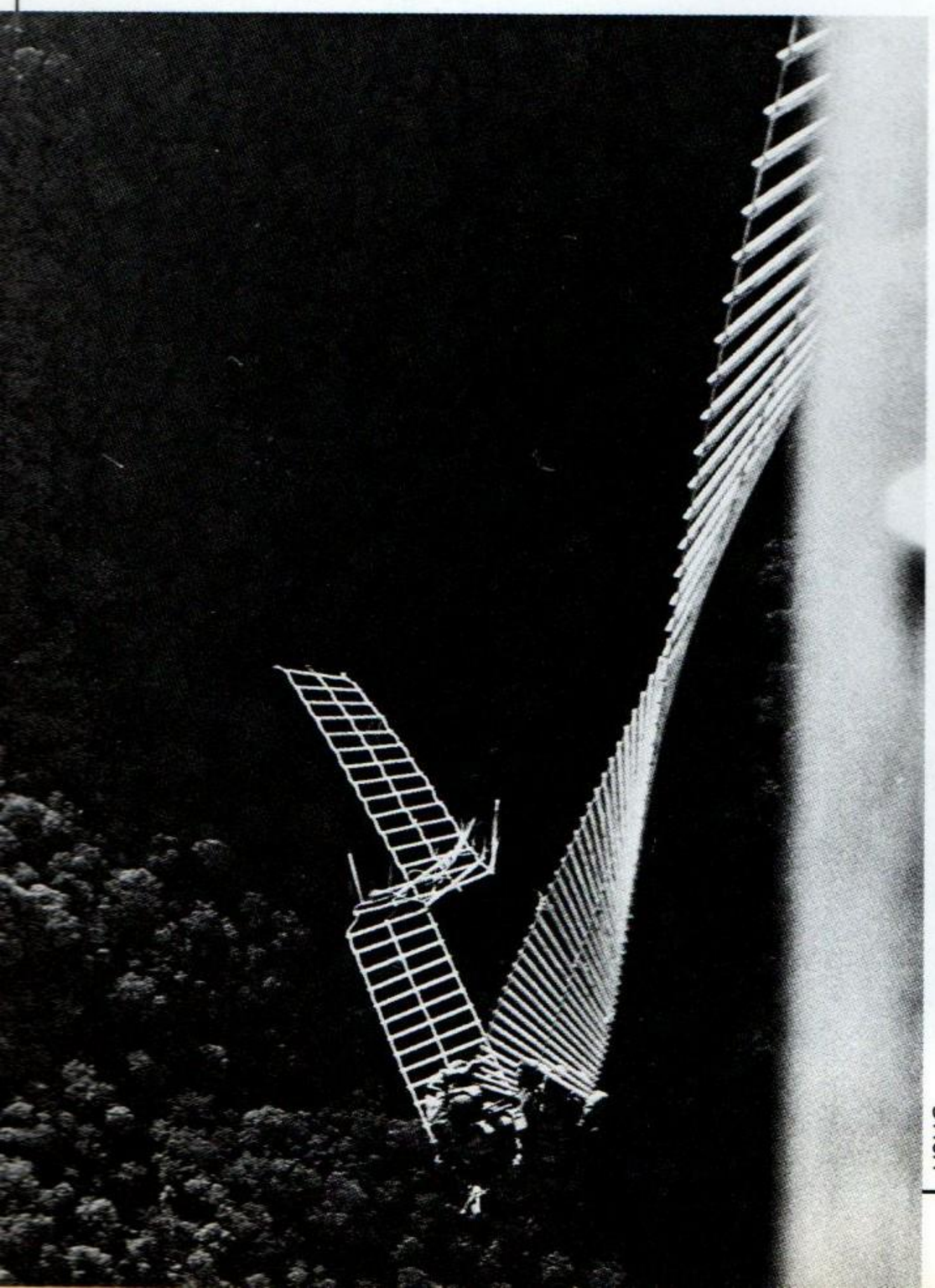
Una de estas evacuaciones nocturnas fue especialmente ingeniosa. En el otoño de 1970, el capitán James Lawton, al mando de la Compañía N del 75.º de Rangers, tenía un equipo en las montañas de la provincia de Binh Dinh. Al anochecer el equipo entró en combate con una pequeña unidad del EVN. Uno de los Ranger recibió un disparo en el vientre, una de las peores heridas posibles. Cuando se hizo de noche, el equipo se desplazó a una zona de recogida (PZ) y pidió por radio ayuda médica.

Era una misión difícil. La PZ se encontraba en unas montañas negras como la boca de un lobo, densamente boscosas y de casi 1 000 m de altitud. En aquella región la llanura costera es estrecha y las colinas se elevan pronunciadamente a partir de ella, con escarpados acantilados. Para empeorar las cosas, una ligera niebla flotaba en torno a las colinas. El intento de rescatar un hombre podía ser desastroso para otros diez si el helicóptero se estrellaba. Pero, según señaló el capitán Lawton, "El soldado tenía una herida en el vientre. Antes del amanecer iba a morir desangrado. Era un típico equipo Ranger: seis hombres. Los gemidos del herido atraerían al enemigo antes del amanecer. Teníamosque sacarlo de allí". Podía haber añadido que los Lurp siempre permanecen juntos y nunca abandonan a un compañero.

Lawton preparó un plan que ya había utilizado en otras recuperaciones nocturnas. Nos lo cuenta tal como se lo explicó al general de brigada Elmer Ochs, comandante de la 173.ª, y al piloto del helicóptero:

"Yo tenía un punto fijo en la PZ y planeamos la mejor ruta hasta ella desde nuestra base en la LZ English. Las bengalas de la artillería caerían en lugares y elevaciones predeterminados a lo largo de la ruta de vuelo. Mi oficial de operaciones estaría en el centro de dirección de tiro de la artillería, en contacto por radio conmigo. Él mandaría disparar cuando yo lo ordenase, y nosotros nos limitaríamos a volar de bengala en bengala, permaneciendo alejados de las montañas y rumbo a la PZ. Cuando estuviésemos cerca, el equipo nos guiaría por radio."

Lawton y la tripulación del helicóptero despegaron en plena oscuridad. A la máxima velocidad, el piloto volaba guiándose por los instrumentos mientras penetraban en aquellos bancos de niebla. En el helicóptero, Lawton pidió que disparasen la sucesión de bengalas y el piloto se dirigió hacia su brillante y fantasmal luz, que iluminaba el escenario igual que en una película. De pronto ya estaban sobre la PZ. Tal rapidez sorprendió al enemigo. Antes de que los del EVN pudiesen concentrarse y reaccionar, el equipo de Lurp volaba en el helicóptero hacia una zona de aterrizaje segura. Según contó después Lawton con una amplia sonrisa: "El rescate fue estupendo". El vuelo de vuelta transcurrió sin incidentes y el Ranger herido se salvó.



USMC

Tim Page